

SEMANARIO DE LAS FAMILIAS

REVISTA ILUSTRADA

CIENCIAS.—LETRAS.—ARTES.—AGRICULTURA.—INDUSTRIA.—CONOCIMIENTOS ÚTILES

Número 8.º

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

27 Febrero 1882.

Madrid: Un mes, **6** rs.—**Provincias:** Trimestre, **20** rs.—**Ultramar:** Seis meses, **3** pesos oro.

EN MADRID, EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA EXPOSICION, PUERTA DEL SOL, 14, Y EN LA ADMINISTRACION, CALLE DE ALCALÁ, NÚM. 42.

EN PROVINCIAS, EN CASA DE LOS CORRESPONSALES, Ó DIRIGIÉNDOSE Á LA ADMINISTRACION DEL PERIÓDICO.

LOS PAGOS HAN DE SER ANTICIPADOS; PARA LAS SUSCRICIONES DE PROVINCIAS, EN LIBRANZAS Ó SELLOS DE FRANQUEO.

NUESTRO GRABADO

GERONA

PORTADA DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO DE
GALLIGANS

La ciudad de Gerona, tan célebre por su

historia, es también curiosa por sus monumentos. Ya hemos dado á conocer en nuestro SEMANARIO, la célebre torre de la iglesia de San Félix. Hoy vamos á describir ligeramente el monasterio de San Pedro.

Está arrimado á la muralla, en el confin

Norte de la ciudad á orillas del arroyo que tomó su nombre, el cual se desliza, no siempre manso, hasta unirse con el Oña, á su vez afluente del Ter.

La fachada de San Pedro es grave, sencilla, ligeramente triangular, sin más adorno



GERONA.—PORTADA DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO DE GALLIGANS.

que una cimbra muy rebajada, de arcos con céntricos y atorzadas columnillas, y un roseton en lo alto, de la forma más primitiva.

El interior ya es otra cosa. Separándose de la disposición general en los monumentos de su clase, recuerda algo de las basílicas italianas, pues viene á formar tres divisiones en sentido longitudinal, de las cuales, la del centro es una gran nave de cañon corrido, compuesta de macizos arcos y columnas, empotradas estas en el suelo sin basamento, y con capiteles desiguales del gusto romano-bárbaro, aprovechadas quizá, como á menudo sucedia, de otra construcción anterior.

Bella es en conjunto esta iglesia, y si no abunda en detalles que la recomienden, su planta característica la hace original y digna de especial mención. Adulterada, sin embargo, por restauraciones indiscretas de varias épocas, ha perdido mucho de su carácter, y con ello la dulce poesía, que suele formar el encanto de estos añejos santuarios.

La fundación de San Pedro de Galligans atribúyese á Carlo Magno, y existia indudablemente en el siglo x.

CALENDARIO DE LA SEMANA

Desde el 21 al 27 de Febrero.

Astronomía.—El sol sale el día 21 á las 6 y 47 minutos, y se pone á las 5 y 41 minutos. El día 27 sale á las 6 y 38 minutos, y se pone á las 5 y 48 minutos.

Hay, pues, 10 horas y 54 minutos de sol en Madrid el día 21; y 11 horas y 10 minutos el día 27.

Crecen los días durante esta semana 9 minutos por la mañana y 7 por la tarde; es decir, 16 minutos; y han crecido desde el 21 de Diciembre, que es el día más corto, 46 minutos por la mañana y 73 por la tarde; es decir, 2 horas y 1 minuto.

El día 24 á las 9 y 16 minutos de la noche, entra la luna en el cuarto creciente, correspondiendo al signo de Géminis.

Durante la semana, alumbrá la luna las primeras horas de la noche, saliendo el día 27 á las 12.

Ecuación del tiempo.—El sol pasa por el meridiano ó llega á su máxima altura, cuando los relojes que marchen perfectamente, señalen las 12 y 13 minutos.

Meteorología.—La temperatura media de esta semana en Madrid es 6° y medio, la máxima 13° y la mínima 1°; y al sol 34°.

EFEMERIDES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS

DE LA SEMANA.

FEBRERO

Día 22.

1302.—Cédula de los Reyes católicos para la creación de la Universidad de Sevilla, sobre el antiguo colegio, que venia existiendo desde el año 1236.

1399.—Muerte del arzobispo de Toledo,

D. García Loaisa y Giron. Nació en Talavera; estudió con fruto en Salamanca, fué maestro de Felipe II, y escribió una colección de los concilios y unos comentarios á San Isidoro.

1743.—Muerte del cardenal D. Luis Antonio de Moncada y Belluga. Nació en Motril en 1562; fué consagrado en 1603 como obispo de Cartagena; electo cardenal en 1719, renunció el obispado en 1719 y fué á establecerse á Roma, donde hizo una vida ejemplar. Escribió varios opúsculos y memorias sobre los asuntos históricos y religiosos.

Día 23.

1560.—Muerte de Gaspar Lax. Nació en Cariñena en 1487, pasando á estudiar á Zaragoza, donde se hizo maestro en artes y recibió el grado de doctor. A la edad de 20 años, ganó una cátedra en la Universidad de París, donde publicó sus obras de *Aritmética*, *Teoría de las proporciones* y *Cuestiones de física*.

1698.—Muerte de Mateo Fernandez Rozas, distinguido matemático, que inventó una curiosa solución, del célebre problema la trisección del ángulo.

Día 24.

1847.—Creación del Instituto de Cabra sobre el colegio que creó en 1679 el bienhechor de la enseñanza D. Luis de Aguilar.

1838.—Creación de la Escuela normal central de maestras de Madrid.

Día 25.

1616.—Condación de las obras de Galileo.

1847.—Creación de la Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, en Madrid.

Día 27.

1770.—Nace en Madrid el célebre poeta D. Juan Bautista Arriaza, que murió el 22 de Enero de 1837.

Día 26.

1561.—Muere en Madrid el poeta portugués Jorge de Montemor, que escribió *La Diana de Montemayor*.

CIENCIA POPULAR

APLICACIONES DE LA ELECTRICIDAD.

Las máquinas magnético-eléctricas, inventadas al principio para producir la luz, están llamadas ahora á un papel más importante, más extenso. En la industria de depósitos metálicos han sustituido á las pieles abultadas y costosas; en las artes mecánicas, la electricidad no habia servido por el pronto, más que para moderar la marcha y movimiento de los órganos de precisión, y en la actualidad imprime la fuerza á las máquinas útiles y aun á las máquinas más potentes, que exigen un trabajo de importancia, sin otro intermediario, que los hilos metálicos que siguen los conductos más caprichosos. Puede en el día realizarse el problema singular, de introducir veinte caba-

llos de vapor, por el ojo de una cerradura.

Esta cuestión de transmitir la fuerza por la electricidad, ha puesto á prueba la sagacidad de los inventores.

Vemos acercarse el momento en que la electricidad sea llevada á domicilio, puesta á disposición del público, por un juego de llaves, regulada por válvulas y medida por un contador, quizás más rigurosamente que el agua y el gas del alumbrado.

El arte de curar, no parece aun dispuesto á aprovechar los recursos que le ofrece la ciencia de la electricidad y la riqueza de la instrumentación; pero la fisiología está en camino de ostensible progreso, y en el día siente la necesidad de mayor exactitud, en sus métodos de observación.

La galvanoplastia, al menos en el trato de los metales de más uso, la plata, el oro y el cobre, ha llegado á una perfección que nada deja desear. La fabricación de los objetos de mesa, que pone al alcance de los más humildes jornaleros, los utensilios reservados antes al lujo, ha tomado tal importancia, que el plateado de las cucharas y tenedores, absorbe cada año veinticinco millones de pesetas de plata metálica, ó lo que es lo mismo, la cuarta parte de la producción anual, en todas las minas conocidas desde hace algun tiempo.

Cualquiera puede en el día hacer aleaciones en todos grados; y muchos metales, como el hierro, el níquel, el cobalto y el estaño, han principiado á entrar en esta industria tan reciente. La electro-química ha llegado á ser un poderoso medio metalúrgico, para la purificación del cobre, tan importante en telegrafía, y para la afinación de los metales preciosos. También invade el dominio de la química orgánica, para la rectificación de los espíritus, y tiende á sustituir al cloro en el blanqueo de las telas.

En relojería, parece que se ha renunciado á utilizar la electricidad como fuerza motriz, y la tendencia de los artistas, es únicamente á servirse de ella como medio graduador y trasmisor de la hora, bajo la dirección de un reloj central.

El problema de la subdivisión del tiempo, ha dado lugar á un gran número de aparatos ingeniosos. Tomándose las diapasones como contadores y la electricidad como señal de los fenómenos, se ha llegado á suprimir y eliminar la inercia de los órganos y á valuar intervalos de tiempo, de tal manera cortos, que apenas la imaginación puede concebirlos. Bástenos citar las aplicaciones á la determinación de las longitudes, á la velocidad de la luz y al estudio del movimiento de los proyectiles, en la recámara de las armas de fuego. El electrodiapason, penetra hasta en los talleres y viene á ser un instrumento de uso profesional.

Se recurre á la electricidad, para consignar á distancia los fenómenos meteorológicos, las indicaciones de los niveles de las aguas, las observaciones de hidrografía.

Ella está en via de trasformar los instrumentos de música, dá á los pianos la duracion de los sonidos del órgano, y apunta las improvisaciones musicales.

Hasta se encuentra, así en los juguetes que sirven para la educacion de la niñez, como en los aparatos de gran utilidad social, tales como los telégrafos urbanos y los avisos de incendios.

Compréndese desde luego, que toda enumeracion seria necesariamente truncada é incompleta, y que nosotros apenas tenemos tiempo de tomar al paso, las diferentes aplicaciones que se multiplican á nuestra vista.

No sería justo olvidar aquí, las máquinas de vapor y de gas que fomentan la produccion, y hay quien les exija ya formas nuevas, más apropiadas para la industria de la electricidad. Se quiere en la actualidad, rapidez en la máquina y regularidad en el movimiento: no podemos afirmar que se haya resuelto el problema; pero es lo cierto, que se hacen grandes esfuerzos en este sentido.

Los organizadores de la exposicion de electricidad, recientemente verificada en París, tuvieron el feliz pensamiento de reunir los aparatos que sirvieron á los fundadores de la ciencia, de tal suerte, que la historia entera se descorre ante los ojos de los visitantes. Debemos nuestra más viva gratitud á las instituciones científicas, que han tenido á bien confiarnos, las preciosas reliquias de sus hombres de génio.

La comparacion de estos instrumentos de trabajo tan modestos, con los resultados maravillosos de la industria que ellos han fundado con sus descubrimientos, ha sido para el público, tan deseoso de aprender, una verdadera iniciacion y una saludable enseñanza. Así ha podido tocarse palpablemente lo que es el pensamiento de un gran espíritu, cuando es el cultivado, por el tiempo y por el trabajo de los hombres inteligentes y aplicados, que se apoderan de él.

Quien haya visto la exposicion y considere los resultados obtenidos en el día de hoy en una ciencia tan reciente, reconocerá, que se ha abierto un nuevo mundo á la actividad de la inteligencia humana.

J. C.

LOS TELÉGRAFOS.

El telégrafo indicador.—El telégrafo escritor.—El telégrafo impresor.

Todo sistema de telegrafia eléctrica comprende esencialmente; un generador de electricidad, un aparato destinado á producir los signos que han de transmitirse, llama-

mado *manipulador*, un conductor de corriente al hilo de la linea, y un aparato, destinado á reproducir á la llegada y bajo formas diversas, las señales enviadas desde la otra estacion, el cual se llama *receptor*.

Lo que con más frecuencia se emplea, como generador de electricidad, es una pila eléctrica. En los Estados-Unidos, se piensa actualmente en utilizar las corrientes, producidas por máquinas magnético-eléctricas ó dinámico-eléctricas.

No nos detendremos á describir los conductores, que son esos alambres que todo el mundo puede ver sostenidos por postes de madera ó de hierro, pasando por suspensores aisladores de porcelana. Los conductores subterráneos ó submarinos, se forman de hilos de cobre recubiertos de una materia aisladora, y envueltos en sustancias protectoras.

Las variadas formas que se dan al manipulador y al receptor, constituyen los diversos sistemas de telegrafia eléctrica. Nosotros examinaremos los tres tipos principales: el telégrafo de cuadrante, el telégrafo escribiente de Morse y el telégrafo impresor Hughes.

El telégrafo de cuadrante, es el más comun y el primeramente usado. El manipulador comprende un cuadrante, en cuya circunferencia hay dispuestas cierto número de muescas, cada una de las cuales contiene una letra ó un signo convencional. Por lo ordinario, el disco tiene veintiseis divisiones, correspondientes á veinticinco letras del alfabeto y á una cruz. Un manubrio gira sobre este cuadrante y su movimiento, entraña interiormente un mecanismo tal que, por ejemplo, ocurre una emision de corriente cada vez que el manubrio pasa, por delante de una de las divisiones.

En la estacion de llegada, el receptor comprende un cuadrante análogo al del manipulador; una aguja que gira ante este cuadrante y su movimiento es producido por un mecanismo de relojería; pero éste está dispuesto de tal manera, que la aguja queda inmóvil, mientras la corriente no pase por el receptor, y ella no puede avanzar más, que una muesca por cada emision de corriente.

Si, pues, al comenzarse, las agujas están sobre la cruz, al girar el manubrio del manipulador haciéndole pasar por determinado número de letras, produciéndose por consiguiente el mismo número de emisiones de corriente: á la llegada, la aguja del receptor recorrerá el mismo número de muescas y se detendrá por consecuencia tambien, sobre la misma letra que aquella, sobre la cual se paró el manubrio del manipulador. Continuando así el movimiento de este manubrio, producirá el mismo movimiento en la aguja del receptor, hasta llegar sobre una letra, que será la igualmente señalada por una detencion de la aguja, en la estacion de término.

Este sistema se recomienda por su gran sencillez.

Es muy fácil y basta en la recepcion

una simple lectura; pero es muy lento y siendo además tan rápidas las señales, puede cometerse á la llegada un error de lectura, sin que nadie pueda advertirlo ni remediarlo.

El sistema escritor de Morse, contiene igualmente un manipulador y un receptor.

El manipulador consiste en una palanca que permite emitir ó interrumpir á voluntad, la corriente; el receptor presenta otra palanca colocada enfrente de un electroiman, que la atrae cuando es tocado por una corriente y que sin esta, está apartada por un resorte.

Si pues se mueve el manipulador, la palanca del receptor se levanta ó se baja del mismo modo, teniendo cada uno de estos movimientos, la misma duracion que aquellos del manipulador.

La palanca del receptor tiene un punzon, ó un lápiz, ó un pincel empapado en tinta grasa, que se apoya sobre una faja de papel y hace una marca cuando pasa la corriente. La faja de papel está afecta á un movimiento de relojería, de tal manera, que la marca es más ó ménos larga, segun que la corriente haya pasado más ó ménos tiempo. Se ha convenido en emplear solamente signos de dos longitudes; uno muy corto ó *punto*, y otro más largo ó *raya*; estas dos señales se combinan de diferentes maneras, que corresponden convencionalmente á las letras del alfabeto y á los números. Se separan los grupos correspondientes á cada letra, con cierto intervalo blanco y se deja un espacio más grande al fin de cada palabra.

El leve inconveniente de este invento, es que se necesita conocer el alfabeto de signos convencionales, para enviar ó recibir los despachos; la ventaja que tiene es que todo error de lectura puede ser bien corregido. Es, además, muy rápido. Cada empleado, trabajando siete horas al dia, puede transmitir ciento cincuenta ó ciento setenta despachos, cada uno de cerca de veinte palabras.

El aparato de Mr. Hughes, suprime esta necesidad de un alfabeto especial y facilita un despacho, todo impreso en bellos caracteres de imprenta, que alegra á la vista y maravilla al pensamiento.

El manipulador afecta una forma que no es bastante familiar; es una especie de piano, cuyas teclas tienen las letras del alfabeto y á las que basta ponerles el dedo, para que transmitan el despacho.

El receptor y el manipulador, poseen cada uno su rueda movida por un mecanismo de relojería, que giran exactamente al mismo tiempo; otro mecanismo especial, regula estos movimientos, y una disposicion ingeniosa, restablece la concordancia á cada vuelta.

En el manipulador, esta rueda tiene dientes ó pistones, en número igual al de los signos que han de transmitirse, y que por un mecanismo complejo, se encuentra en relacion, como hemos dicho, con cada una de las teclas del piano con iguales signos.

Estos pistones son movibles, y salen de la rueda cuando se baja la tecla correspondiente, y solo cuando el piston ha salido de la rueda y pasado por delante de una indicacion fija, es cuando toca durante el breve momento que la corriente pasa á la línea.

En el receptor, la *rueda llamada de los tipos*, tiene en relieve sobre su circunferencia, caracteres de imprenta, constantemente dados de tinta: una cinta movible de papel, está colocada á poca distancia y llega á aplicarse sobre la rueda de los tipos, únicamente en el punto de pasar la corriente.

Se comprende desde luego, cómo funciona el organismo. Desde el instante en que baja una tecla en el manipulador, el piston correspondiente se levanta en la rueda móvil, y pasa una corriente cuando el piston encuentra la indicacion fija, resultando al mismo tiempo en el receptor, que la faja de papel, se aplica sobre la rueda de los tipos, y á causa de la concordancia absoluta, de los movimientos de las ruedas, la letra impresa, es la que corresponde al piston en relieve de la rueda del manipulador, y por consecuencia, á la tecla que se ha bajado.

En gran manera se han perfeccionado estos diversos sistemas. En ciertos aparatos telegráficos, se ha llegado á reproducir el fac-símil del despacho puesto en la estacion de partida.

Ya tendremos ocasion de volver á ocuparnos de estos nuevos sistemas perfeccionados.

FRESCO POMPEYANO.

Sabida es la catástrofe que sepultó bajo masas de candente lava, á las tres ciudades famosas por tan terrible siniestro, Pompeya, Herculano y Stabies, por efecto de una de las más formidables erupciones del Vesubio,

de la que fué víctima el inteligente Plinio.

La ilustrada actividad de los ministros de Carlos III, cuando reinaba en Nápoles, dió por resultado los primeros trabajos, á fin de desenterrar dichas ciudades, trabajos continuados con bastantes interrupciones, y que han recibido especial impulso, desde que la ilustre y liberal casa de Saboya, está al frente de los destinos de Italia.



FRESCO POMPEYANO.

Los museos se han enriquecido con los objetos hallados en Pompeya, y ya recorren y visitan sus calles, paseos, circos y establecimientos públicos, las personas inteligentes en antigüedades.

Entre los descubrimientos realizados, han llamado la atención, las pinturas murales, que forman el estilo calificado de pompeyano, al que pertenece la bacante que representa el grabado que ofrecemos los rraüsa æeotne.

Las pinturas pompeyanas, se distinguen por lo correcto del dibujo, lo vivo del colorido y la riqueza de expresion que las caracteriza, permaneciendo expuestas á las inclemencias estacionales, indefinidamente, incólumes, exentas de todo deterioro perceptible, y que pueden lavarse sin detrimento de ninguno de sus detalles, ya por lo que respecta á las figuras, ya por lo que se refiere al fondo y los accesorios ó adornos.

LAS MARAVILLAS DEL MICROSCOPIO.

II.

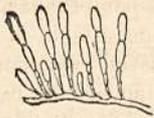
No hay guerra más tenaz ni más temible, por lo solapada y traidora, por lo encubierta y encarnizada, que la de los seres infinitesimales, que pululan por doquier, que se filtran, digamos así, por todos los seres; que muerden en la sombra, devoran en las tinieblas, despedazan en la oscuridad, y se prevalen de una fisica impunidad, para aterrar á las familias y hacer temblar á los individuos.

Gérmenes de destruccion y ruina, acuden los invisibles enemigos de la vida, del reposo y la alegría del hombre, á lo que sirve al hombre para vivir, á los alimentos vegetales, á los granos, á las semillas, á las raíces, á los tallos, las hojas y las flores.

Allí acude el microscopio, allí llega el bienhechor instrumento, para quien no sirven ardidés,

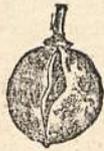
ni patrañas, ni ficciones, ni falacias, ni disculpas.

El *oidium* amenaza con arrasar los viñedos, con sumir en la miseria á Valdepeñas, el Priorato, Jerez, las zonas vinícolas, en fin, más famosas de España y de Europa un día; y el microscopio reconoce al *oidium*, le examina, le describe, precisa su organizacion, revela sus costumbres y el por qué de su aparicion, con suma claridad y evidencia indudable.



FILAMENTOS DE OIDIUM TUCKERY. (Vistos al microscopio.)

Así es también cómo el traidor microbio, cómo el azote de la vid, se vé cogido *in fraganti*, denunciado, expuesto á la vergüenza, en un grano de uva.



GRANO DE UVA, HENDIDO POR EL OIDIUM.

Entonces también, la ciencia arbitra medios para destruir al destructor, para matar al asesino, para castigar al solapado devastador, de las vides de comarcas enteras, próximas á empobrecerse y arruinarse por las malas artes de tan ratero enemigo, al cual el azufre desalienta, persigue y destruye.

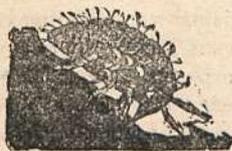
No bien desaparece el *oidium*, preséntase otro adversario en campaña, llevando el terror en pos de sí, la miseria por compañera, la destrucción por señal y el pánico por heraldo.

Las viñas no se quejan, pero en cambio desaparecen los frutos y enferman de muerte las plantas, que prometieran cosechas abundantísimas.

¿Quién es el nuevo invasor?

¿Cómo se llama el moderno azote?

Recurramos al microscopio, á ese fiel amigo del sábio, á ese incorruptible huésped del ganadero, del agricultor, de quien le guarda con afán, conserva con esmero y emplea con habilidad inteligente.



PHYLLOXERA VASTATRIX. (Vista al microscopio.)

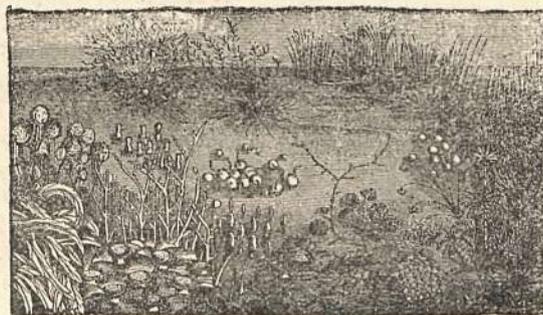
Azote de la producción vinícola, es la tristemente célebre *filoxera*, enemiga de la luz, y que en las tinieblas prepara las escenas de desolación que afligen al cultivador, ante cuyos lamentos la ciencia y el estudio, la observación y la constancia, arman sus huestes, las cuales se lanzan, con el microscopio á la cabeza, contra el invasor despiadado, que sustituye al *oidium*, en su execrable tarea de destrucción.

Así, así también es descubierto y conocido el vitando *dorifora*, que ataca á la patata en el nuevo continente, y no puede resistir á la persecución del microscopio, gracias á cuya influencia inquisitiva, también fué en su día examinado el *gorgojo*, enemigo de los cereales y nocturno visitador de los graneros.



GORGOJO. (Visto al microscopio.)

Con el auxilio del aparato óptico que nos ocupa, se divisan en muchos séres, se divisan en algunas plantas, y hasta en líquidos del cuerpo del hombre, y del de los animales, miriadas de millones de huevecillos de corpúsculos embrionarios, que parecen flotante polvo ó partículas casi invisibles; todo menos existencias en fárfara, verdaderas organizaciones, capaces de producir enfermedades de gran consideración en momentos dados.

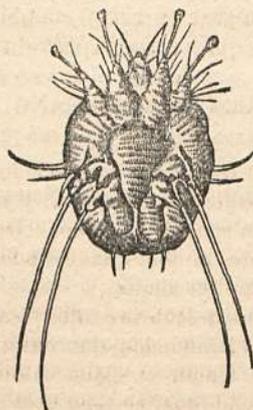


MOHOS Y VEGETACIONES. (Vistos al microscopio.)

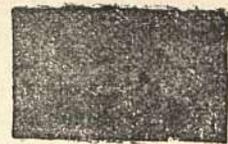
Las ciencias naturales tienen un auxiliar; este auxiliar es el microscopio, y gracias á él, la fisiología, como la anatomía, como la zoología, han ensanchado los admirables horizontes, de sus trascendentales conocimientos.

Sobre todo, las enfermedades de la piel, revelan actualmente, notabilísimos adelantos, al microscopio debidos.

Existe un pequeñísimo arágnido, una araña, digamos así, que respira como los insectos, esto es, por tráqueas; que ataca al hombre y á los ganados, que fué la desesperación de los antiguos profesores de la ciencia de curar, y hoy, gracias al microscopio, curan con la mayor facilidad los médicos, ya recurriendo á las disoluciones de jabón en agua natural, muy concentradas, ya á las pomadas sulfuradas (manteca y polvo de azufre), ya á las grasas y la limpieza más exquisita.



ACARÓ DE LA SARNA. (Visto al microscopio.)



HUEVECILLOS DE SÉRES INFINITESIMALES.

Otros gérmenes se destacan con más vigor, y estos gérmenes, de vida activísima, son los diferentes *mohos*, las vegetaciones que se desarrollan en el pan humedecido, en muchas plantas, en masas de harina recientemente confeccionadas, y abandonadas al aire libre, lleno de esporos, de vibriones, de séres que á veces figuran pelusilla ligera, gránulos insignificantes, polvillo de mal olor, elevaciones imperceptibles.

Tan microscópico sér, es llamado acaro, y también arador de la sarna, porque con la mayor facilidad, y á causa de sus diminutas proporciones, penetra por la superficie del cútis, la horada y forma galerías produciendo á veces erupciones de mal aspecto, acompañadas de una desazon continua, de un insufrible picor, origen de extragos y dislaceraciones de la piel.

Pues bien; merced á las observaciones científicas ensayadas con el microscopio, se sabe, como anteriormente hemos indicado, que este animalillo, que se multiplica por cierto extraordinaria y brevemente, respira por unos tubitos ó conductos, existentes en la superficie externa de su piel.

Así que, hasta matarle por asfixia, esto es, impedirle que respire, para que desaparezca, cuyo propósito se consigue por medio de las grasas, auxiliadas del azufre y algun otro medicamento incorporado á las grasas.

Aun nos resta que indicar algo de lo mucho que podríamos decir respecto á las maravillas del microscopio, de que nos ocuparemos en el número inmediato.

MANUEL PRIETO Y PRIETO.

HIGIENE POPULAR.

CAUSAS DE LA SORDERA É HIGIENE DEL OIDO.

Las afecciones del oído pueden proceder de causas variadísimas y numerosas, ya predisponentes, ya determinantes.

Causas predisponentes.—Entre las causas predisponentes podemos señalar como principales las estaciones, los climas, el tempe-

ramento, la edad, la herencia, el sexo, las profesiones, etc., etc.

Estaciones.—La influencia que tiene la estación sobre las enfermedades de los oídos es evidente; así es que durante el otoño, invierno y primavera, son más frecuentes las sorderas que en el estío. Esto depende de que no hay cambios tan bruscos de temperatura, y no está el órgano tan expuesto á enfriamientos.

Clima.—El clima frío y húmedo predispone mucho á las enfermedades de los oídos, especialmente á los catarros crónicos del oído medio. Así, pues, los países fríos y húmedos tienen mayor número de sordos que los países cálidos y secos.

Temperamento.—El temperamento influye bastante en la frecuencia, duración y gravedad de las afecciones del oído. Los de temperamento linfático están predispuestos á supuraciones del órgano y á destrucción de alguna de sus partes; el tímpano, por ejemplo.

Los individuos de temperamento sanguíneo no están tan predispuestos á afecciones auriculares como los linfáticos, y menos los de temperamento nervioso, siempre que no esté unido al linfático. Ahora bien; los de temperamento nervioso, cuando adquieren una disecia ó sordera, es siempre grave, pues la sordera nerviosa y parálisis del nervio, que son las enfermedades que pueden adquirir, son incurables ó poco menos.

Edad.—Con la edad vemos que todo el organismo va perdiendo fuerza y vigor, y los nervios acústicos no se libran de esta fatal influencia. Así, pues, la audición se debilita en los ancianos de un modo notable, como sucede con la vista.

Los niños padecen con frecuencia enfermedades de los oídos, y tanto es así, que la mayoría de los adultos que padecen disminución de la función auditiva, os dirán, si no ellos, vuestras investigaciones, que han padecido en la infancia de algún oído.

Herencia.—Una cosa poderosa para el desarrollo de la sordera y de la sordo-mudez, es la herencia. A veces vemos que hay familias enteras cuyo órgano auditivo es débil y predispuesto á la disecia; lo mismo que sucede con la miopía, lo mismo sucede con la sordo-mudez.

Es curioso y notable á la vez el que hasta el presente no se haya visto, al menos que yo sepa, un solo ejemplo de niño sordo-mudo, nacido de padres sordo-mudos.

Sexo.—El sexo ejerce una influencia relativa al género de vida social, por lo cual el hombre, que por su temperamento y género de vida está más expuesto á las influencias exteriores, padece más de sordera que la mujer.

Sin embargo, también hay más sordos de nacimiento en los niños que en las niñas, y esto no puede achacarse al género de vida, profesión, etc., como en el hombre adulto. Así, pues, diremos que la sordera es más frecuente en el hombre, porque así nos lo demuestran las estadísticas y la práctica; pero sin que verdaderamente podamos

determinar la causa, pues si bien el hombre está más expuesto á las influencias exteriores, también está más habituado á ellas que la mujer, y este mismo hábito puede servirle de escudo contra el enemigo.

Profesiones.—Ciertas profesiones ejercen una influencia directa y variable sobre la audición.

En primer lugar, los sujetos que se dedican á trabajos intelectuales, están predispuestos á la sordera, y esto se explica fácilmente, teniendo en cuenta las íntimas relaciones del órgano auditivo con el cerebro. Lo mismo sucede con los individuos que llevan una vida sedentaria é inactiva, porque provocándose ciertos estados neuropáticos, predisponen á la disecia por simpatía. Estas afecciones son, pues, muy frecuentes en esta clase de personas.

También están expuestos á adquirir enfermedades de los oídos los que tienen una profesión, oficio ó modo de vivir que les expone á frecuentes cambios de clima y temperatura, como son los militares, marinos, cocheros, maquinistas y fogoneros del ferro-carril, etc.

El Dr. Moos, de Heildelberg, ha observado diez casos graves de desórdenes en los maquinistas y fogoneros. En cuatro casos se trataba de catarro con transformación esclerótica del oído medio. A uno de los enfermos, maquinista desde mucho tiempo, no le habían sobrevenido dichas lesiones hasta el último año, durante el cual ha viajado mucho por los túneles. Tuvo este sujeto constipados frecuentes acompañados de dolores y de zumbidos, notando los ruidos subjetivos y la sordera con mayor intensidad después de cada viaje. El autor llama la atención sobre la circunstancia de que los maquinistas y fogoneros están sujetos á afecciones y debilidad del oído, produciéndose ordinariamente en los dos lados y con mayor frecuencia é intensidad en los sujetos ocupados en los ferro-carriles, que atraviesan comarcas montañosas.

Por último, cree que solo deberían admitirse para desempeñar dicho cargo, personas que tuvieran en completa integridad sus oídos, los cuales además deberían ser examinados cada dos años. Con estas precauciones, se hubieran evitado algunas de las catástrofes ocurridas en las vías férreas.

Los que están cerca de los sitios en que se producen grandes ruidos, también están expuestos á quedar sordos por rotura de sus tímpanos, causadas por el exceso de su vibración, y esto suele acontecer á los artilleros, obreros de talleres de máquinas, etcétera, etc.

Hay profesiones que someten al individuo á una atmósfera pulverulenta y llena de emanaciones dañosas para el órgano auditivo, y esto sucede á los molineros, mineros, cardadores, molenderos, etc., etc. Estos polvos y emanaciones se van acumulando en el conducto auditivo é irritan el tímpano, y el mismo funesto resultado dan obrando sobre la mucosa de la faringe y laringe, las cuales se irritan y son también

causa coadyuvante para el desarrollo de la sordera.

Todos los que tienen una profesión en la cual hay que hablar mucho y esforzar la voz, como sucede con los oradores, profesores, predicadores, actores y cantantes, están predispuestos á afecciones de la garganta, y por consecuencia á la sordera. No hace mucho que el Dr. Sexton leyó á la Academia de Medicina de Nueva-York una Memoria que titulaba *Falsa audición y autofonía en los cantores, oradores y fabricantes de algunos instrumentos músicos.*

Dividia las anomalías de estas afecciones auditivas en dos grupos: 1.º, defectos que pertenecen al diapason, producidos y oídos por el paciente mismo, por ejemplo, su propia voz, etc.; 2.º, defectos debidos al diapason oído por el enfermo, por los medios naturales. La primera clase pertenece á la falsa audición, la segunda á la sordera. Dá á este fenómeno el nombre de *pseudocousnia* (falsa audición). Sus condiciones patogénicas son las que cambian el mecanismo auditivo: interrupciones en la tensión normal de la cadena de los huesecillos, dislocaciones de las mandíbulas, relajación de la membrana del tímpano, etc. El tratamiento debe variar según se presenten ó no síntomas auditivos, zumbidos de oídos, etc.

Baños.—Los baños de mar parece que tienen una influencia más perniciosa para el aparato auditivo, influencia que hemos observado en varios clientes, y que Bonfont asegura, diciendo que es muy raro que las personas anémicas que padecen disecia, y para cuya afección está tan recomendada la medicación marina, no experimenten agravación de la sordera, cualquiera que sea la causa y el carácter de ella. Desde hace algún tiempo, este distinguido especialista proscribió del tratamiento de sus enfermos los baños de mar, y sólo recomienda la atmósfera marítima, que tiene las mismas ventajas que los baños y ninguno de sus inconvenientes.

HIGIENE DEL OÍDO.—Conocidas ya las causas que pueden influir en el desarrollo de la sordera, poco podemos decir de la higiene del órgano auditivo, pues está reducida á precaverse de las causas.

Así, pues, debemos evitar los cambios bruscos de la temperatura, los ruidos muy fuertes, internos y prolongados, sobre todo en los niños. Los que tienen un trabajo de gabinete prolongado han de procurar pasear, y los que trabajen en una atmósfera nociva para el oído y pulverulenta, se harán duchas naso-faríngeas é inyecciones de agua templada en el invierno y fría en el verano, con el fin de arrastrar los depósitos que se forman é irritan las partes.

Tapándose los conductos con algodón, se evita en parte la entrada en ellos de vapores ó partículas nocivas.

Los que se bañen, no deben sumergirse nunca sin haberse previamente tapado los conductos auditivos con algodón.

F. GOMEZ DE LA MATA,
Médico aurista.

CIENCIA SOCIAL.

LAS EMIGRACIONES.

Emigración española.

Terrible mal es la emigración de multitud de españoles que, de las Provincias Vascongadas, Navarra, Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, Santander, Oviedo, Murcia y Alicante, se trasladan á nuestras Antillas, la América del Sur y Argelia.

La enorme densidad de población de una parte, sin recursos para vivir, propia de algunos territorios de la península; la división de la propiedad de otra; el atraso de nuestra agricultura; el progreso lento de nuestra industria; el egoísmo de muchos ricos, que, prevaliéndose de los apuros del Erario, prefieren enriquecerse á expensas de contratos leoninos con los Gobiernos, á emplear sus capitales en útiles empresas que ocupasen muchos brazos; las pertinaces sequías de nuestras provincias de Levante y otras causas, diezman la parte más sana y más enérgica de muchas localidades de la nación, ocurriendo casi siempre, que multitud de infelices, encuentran en las distantes playas americanas, una muerte cierta, ó son víctimas de salvajes *razzias*, en territorio africano, casi á la vista de nuestra península.

Tan lamentable desdicha, ha llamado la atención de los economistas y de los hombres de ciencia, de los Gobiernos y de la prensa en todas las épocas, particularmente y con más insistencia, desde principios de este siglo, bajo el punto de vista económico y social, porque el mal es inveterado, es muy largo, como que data su origen, desde la fecha del descubrimiento del nuevo continente.

Sabido es, que los pueblos escasos de recursos, sea la que quiera la causa que determine la escasez, desertan del hogar patrio y se lanzan por las vías de aventuras, que los conducen casi siempre, más que á Eldorados positivos, á tierras desconocidas, á climas exagerados, donde los miseros inmigrantes generalmente viven una vida breve, azarosa y por todo extremo desdichada, siendo contadísimos los que hacen fortuna.

El actual Ministro de Fomento Sr. Albarreda, en vista de los feroces asesinatos de que fueron víctimas, muchos españoles en Argelia, á manos de los implacables sectarios de Bou-Amema, en fecha no muy lejana, dispuso que una junta especial, estudiase los medios más á propósito para evitar las emigraciones, la cual hace tiempo que funciona.

A ella pertenece una persona tan distinguida como ilustrada, el sábio ingeniero D. Meliton Martín de Bartolomé, el cual, con gran celo y entusiasmo, despues de haber consultado citas, guarismos y documentos, ha redactado un brillante informe referente solo á la emigración de las provincias cantábricas, con datos muy curiosos y aprecia-

ciones atinadas, del que brevísimamente nos ocuparemos, porque el asunto á que se refiere es de vital interés, es de oportunidad, es digno, en fin, de llamar la atención de los amantes de las glorias patrias, cuyo cimiento es el progreso material y moral de la nación. Campos yermos, soledades sin cultivo, terrenos eriales, acusan pobreza y más que pobreza, desidia de las naciones ó falta de brazos para los trabajos agrícolas, ganaderos é industriales, ideas que de seguro ha tenido en cuenta el ingeniero y publicista, autor del luminoso informe que nos ocupa.

El distinguido ingeniero, divide en su notable trabajo la region cantábrica en dos grupos: uno compuesto de Navarra y las Vascongadas, y el otro formado por Galicia, Santander y Asturias.

En el primero de estos grupos, la emigración es grande, entre los habitantes de ambos sexos de la montaña, siendo causa de ella, el espíritu de aventuras de los vascos y navarros, puesto que en general, no es conocida la miseria en aquellos pueblos.

En Galicia y Asturias, la emigración es de hombres solamente y se verifica sin necesidad de agentes, al contrario de lo que sucede en las Vascongadas y Navarra, donde las agencias tienen muchas sucursales y gran número de dependientes.

En Navarra la emigración es de 800 á 1.000 personas anualmente.

Santander, Oviedo y la Coruña, pierden todos los años 3.000 habitantes, 500 Lugo y Orense y 200 Pontevedra.

Fundado en razones poderosas, y en vista de los datos reunidos, opina el señor D. Meliton Martín que, aunque no debe mirarse con indiferencia esta merma de la población, no es hasta ahora tal, que sea preciso recurrir á medidas extremas para contenerla.

Cree el Sr. Martín, que mientras subsistan en Galicia las causas de escasez, es hasta conveniente la emigración, puesto que los emigrantes remiten cuantiosas sumas á sus familias, como lo demuestra el hecho, de haber pagado una sola casa de comercio de Pontevedra, letras procedentes de Montevideo, por valor de cinco millones de reales.

Con respecto á los medios para evitar ó contener la emigración, cree el Sr. Martín que se reducen á proteger la industria, formación de cotos redondos, rebaja de tributos, reforma de aforos, colonización peninsular y guerra á la usura.

El Sr. Martín termina su notable trabajo sentando las siguientes conclusiones:

«1.º La emigración del Cantábrico es un mal, porque es síntoma indicador de nuestro estado de escasez.

2.º Dada la dificultad del remedio, la emigración es un mal menor que el que se produciría de quedarse los emigrantes en sus casas, en compañía del hambre y de la miseria. En ciertas provincias (Pontevedra), donde la densidad de la población, es mayor que en la generalidad de los departamentos franceses, es más necesaria.

3.º Siendo necesario aumentar la población, es necesario fomentar la agricultura, que aquí se menosprecia, no aprovechando las riquezas materiales del suelo.

4.º Para continuar la obra de regeneración, emprendida desde hace medio siglo, es necesario reformar la administración pública, principalmente el personal. Algunos atribuyen la emigración gallega, á la gran inmoralidad administrativa.

5.º Puede crearse un centro que vele en materia de emigraciones, que estudie sus causas, etc., que persiga los engaños; pero el remedio eficaz, es destruir las causas de la emigración y hacer que los que se expatrian, lo hagan en buenas condiciones.

Es mejor todavía, llamar la emigración al interior de la Península.»

Prometemos á nuestros lectores, seguir los incidentes de este y los demás proyectos que se discutan por la Comisión que entiende en el asunto, por lo vitales que han de ser para el presente y el porvenir de España, las decisiones que adopten, ora los Cuerpos Colegisladores, ora el Gobierno, á fin de evitar esa sangría suelta de conciudadanos nuestros, que se llama emigración.

S. L. N.

LITERATURA Y ARTES

LA MÚSICA.

Fragmentos de un libro.

Cuanto habla el alma es un lenguaje; y bajo este punto de vista, la música es una serie de frases, porque es un idioma con palabras, interjecciones, gritos y gemidos. La italiana (ya que se admita esta división, no como género, sino como origen), es un estilo fluido; la alemana una combinación de frases; la primera una melodía continua; la segunda una serie de armonías. En su unión hay una especie de fraternidad, que se rie del exclusivismo de los apasionados, formando ese número ilimitado de combinaciones, que no se agotará jamás, porque corresponde á la infinidad de sentimientos, así como las combinaciones de palabras corresponden á la infinidad de ideas.

Sí fuera posible dar al oído ó á la vista, la perspicacia necesaria para ver ó sentir el movimiento que en el aire produce una sola nota, se concebiría el poder colosal y asombroso, de esa impresión en el oído y en el alma. El arco que roza el violín, produce en un segundo más de 150.000 vibraciones, convulsiones vertiginosas y estremecimientos íntimos del átomo en el aire, que hieren el tímpano, originando á su vez en este órgano, un movimiento de igual número de vibraciones. Esa trepidación es tan espantosa, que rompe los bronce y destruye los cuerpos más resistentes, en virtud de lo que, los físicos llaman el principio de la mínima acción.

Pues ahora combínesese este número de vibraciones en una serie de notas, en un conjunto de instrumentos, y se tendrá idea, del incalculable número de sensaciones complejas que pueden llegar al oído, á cada una de las cuales, corresponde una modificación interna.

En el alma hay tantos sentimientos como arenas en el mar: sus emociones son en número infinito como las olas. Existen dentro de nosotros mismos, á la manera de notas que no se han hecho vibrar.

La gran mayoría de los hombres, muere con muchas de ellas adormecidas, como estrellas que no se han descubierto ó nebulosas que no se han resuelto; como gérmenes que no han brotado en una tierra que parece estéril, y que solo lo es, porque no ha encontrado ocasión de dar plantas ni flores. Hay almas que pasan por el mundo, como el viajero dormido por un país; del mismo modo que pasaron nuestros padres, sin sospechar que en la tierra que pisaban, en los metales que manejaban y en el agua que bebían, existieran amortiguados el fluido eléctrico y el vapor; elementos más poderosos que todas las groseras fuerzas mecánicas.

El precepto griego de conocerse á sí mismo, encierra una inmensidad cuando se refiere á los sentimientos. El hombre descubre á veces de pronto en sí mismo, algunos de que no tenía idea, y cuya existencia no había sospechado. Un suceso imprevisto abre la puerta á un nuevo campo, á nuevas sendas y á nuevos horizontes; y entonces conoce que ha vivido sin conocer su propia morada; como el que descubre en su casa habitaciones que nunca había visto, ó tesoros que yacían escondidos.

Las grandes conversiones y los cambios de géneo y de carácter, no suelen ser más que el hallazgo de estos sentimientos, ignorados en el fondo del alma. San Agustín, aquel jóven disoluto y calavera, encontró en un rincón de su pecho, el germen de la fé y de la grandeza de pensamientos, con que asombró al mundo alejandrino. San Pablo, herido por una vision, halló también nuevas moradas en su alma: el mancebo que guardó las capas á los que apedreaban á San Estéban, fué después un modelo de caridad.

Y tal vez nada despierta en más breve tiempo y con más fecundidad y riqueza sentimientos nuevos, que la música. Se ha dicho que sus impresiones son fugaces como el viento que las lleva; pero sucede con ellas lo que con las semillas; se arraigan donde hallan eco, y se pierden donde no penetran bastante profundamente.

Las frases de la música recorren todo el diapason de los afectos del alma; tienen sobre su significacion como palabras, el co-

lorido, el calor y la luz; porque la música es el único ensayo de la escritura fonética, que camina á la articulacion fria y muerta, el acento con que sale del alma, no solo en los individuos, sino en los pueblos; no solo como resultado del estudio y del arte, sino como gusto natural del sentimiento.

Los cánticos mortuorios y religiosos de muchos pueblos salvajes, expresan tanto sentimiento como los nuestros; las canciones con que las madres duermen á los niños, son y han sido casi iguales, en todos los puntos del globo. Los pueblos primitivos cantaron y los pueblos bárbaros cantan, y conservan de este modo, su historia y sus tradiciones. Las demás artes servirán tan solo, para demostrar su rudeza y su atraso; pero el canto servirá siempre para dar á conocer sus sentimientos.

Las «canciones de la miseria» que entonan los fenianos de Irlanda como un consuelo y como una amenaza, son gritos de dolor y de guerra, de angustia y de venganza. Inglaterra los ha discutido en el Parlamento, en la prensa, en los clubs y en las academias. Cada uno los ha interpretado de distinto modo; para éstos han sido la debilidad de un pueblo que canta, y para aquellos una voz que llamaba á las armas. Solo un músico dijo: «Son el Evangelio político de la Irlanda.» Y acertó.

Nuestras soledades y malagueñas, nuestro estilo flamenco, son frases, nada más que frases, tan habladas como cantadas, que empiezan por excitar el sensualismo y van elevando el alma, hasta desmayarla de sentimiento en la temblorosa y vibrante prolongacion de las notas. Son alegres como el sol de Andalucía y tristes como el canto en el desierto. Nacen en la tierra y terminan en el cielo, seducen el alma con su dulzura, y sin embargo dejan en ella una melancolía profunda, como los astros dejan detrás de sí una sombra infinita. Créese oír el lamento de un esclavo, que esplaya su alma en las delirantes aspiraciones de libertad, y tiene el cuerpo y la vida sujetos por una pesada cadena.

Sí, tienen esta mezcla incomprensible que no tiene ninguna otra música; son gritos de pena angustiosa, de dolor cautivo, de ausencias, de soledades. Alegran y enternecen; buscan el germen de tristeza que hay en toda pasion.

No suelen cantar nunca las delicias y los triunfos del amor, sino sus celos, sus tormentos y sus dolores. Parecen escritas para atravesar los espacios y herir un alma, ó llegar al cielo y juntar una angustia. Traen á la memoria, la triste suerte del cautivo en las playas africanas; del prisionero con la poesía que le dá su desgracia, cuando sea divina en su cadena, un arrebató de celos ó una venganza apasionada. Tienen

más sentimiento que exaltacion, más melancolía que frenesí. Unas veces llegan al amor platónico:

Querer por solo querer,
Querer como yo te quiero,
Querer sin verte ni oírte,
Ese es querer verdadero.

Otras son lúgubres como un funeral:

Al salir esta mañana
Tropecé con un entierro,
Y dije: bendita sea
La paz que gozan los muertos!
Le llevaban entre cuatro
Camino del cementerio,
Mientras que yo llevo solo
Un cadáver en mi pecho.

Jamás tienen la alegría de la jota, el vivo movimiento de la seguidilla, ni la foga-saimágen del amor, que copian casi todos nuestros cantares populares. Son un gemido perpétuo, un dolor constante.

Todas las canciones populares suelen tener profunda significacion; pero como éstas, creemos que no haya ninguna otra. El juicio que los extranjeros han hecho de ellas, nos lo demuestra claramente.

F. PICATOSTE.

RHAMA-KOUMBA.

Leyenda indiana traducida del prakrito de Scheng-Zeb (1).

I.

Entre todas las regiones de la India, fértiles en arroz, ricas en diamantes y poderosas en armas, la más fértil, la más rica y la más poderosa es el reino de Gondor.

De todos los asilos de tan fecunda tierra y el que más atrae y agrada, es el monasterio de los Lamas de Poutala, sobre el monte Pamouri (2).

El *rajah* de Gondor ha muerto.

Su hijo Rhama-Koumba se ha sentado en su trono, abrumado de tristeza.

Con la megilla apoyada en su mano, mira indiferente á los grandes del reino y á los oficiales del ejército, que desfilan ante él, rindiendo homenaje á su nuevo poder.

Luego los soberbios jefes con sus uniformes bordados de pedrería, los elefantes gris-perla ó blancos de nieve, con caparzones de seda púrpura; los guerreros cubiertos de acero brillante, los esclavos cargados de oro; todo este cortejo magnífico, distrae su vista y ocupa su espíritu.

Y cuando llega á considerar, que él es el dispensador de todas estas riquezas, el señor de tantos hombres, Rhama-Koumba se sonríe, y siente que su corazón es susceptible de consuelo.

(1) El *prakrito* es el idioma vulgar de la India, que quiere decir *natural*, por oposicion al *sanscrito* que significa *perfeccionado* y es el lenguaje culto.

(2) Este monasterio está situado en el Thibet, sobre la frontera de la China y está habitado por diez mil *lamas* ó sacerdotes de Budha, que es la divinidad asiática.

Los tres ministros del rajah difunto marchan al frente del cortejo, y se acercan al trono cayendo ante él de rodillas.

El primero toma la palabra y dice:

—Yo soy el jefe de los ejércitos de tu padre ¡oh, Rhama-Koumba! pero el poder que mi amo me confió, no me pertenece, desde que su alma se separó de su cuerpo, y vengo á resignar ante tus sagrados piés, la insignia del mando en la guerra: hé aquí la cimitarra forjada por los persas adoradores del fuego. Su hoja, afilada sobre una rueda de zafir, es de un temple tan superior que no hay metal capaz de resistirle, y sobre su empuñadura de marfil, hay incrustada una turquesa, grabada con signos mágicos, que deben en todo caso asegurar la victoria. Al primer destello de esta terrible arma, cien jefes se levantan, cien jefes, cada uno de los cuales manda mil guerreros. ¡Nadie ha podido resistir á la cimitarra del rejah de Gondor!

Cuando el jefe de los ejércitos terminó de hablar así, el segundo saca de su seno una llave de oro, y dice á su vez:

—Yo soy el encargado de los tesoros de tu padre ¡oh, Rhama-Koumba! y vengo á mostrar á mi soberano señor, que he sido un tesorero fiel.

Esta llave abre la puerta de las bóvedas secretas del palacio, donde tres cámaras de hierro contienen la plata, el oro y los diamantes, que tus ascendientes han aglomerado para tí. Ahora tus riquezas son tan abundantes, que si estuviese sacando brazadas durante tres días, á la tarde del día tercero, aun se quedarían en las cámaras de hierro cien medidas de plata, cien medidas de oro y cien medidas de diamantes. ¡Es inagotable el tesoro del rajah de Gondor!

El tercer ministro dice entonces:

—Yo era el depositario del sello real de tu padre ¡oh, Rhama-Koumba! y vengo á entregarlo en manos de tu poderosa Majestad. Este sello es el dueño de las vidas y haciendas de tus vasallos; sus marcas afianzan la paz ó encienden la guerra, porque deja impresa una frase que hace inclinar todas las cabezas humanas, desde las cimas del Himalaya hasta las orillas del mar; esta frase es, FUERZA DEL PODER. ¡Todos se humillan ante el sello del rajah de Gondor!

El jóven príncipe contemplaba aun la cimitarra, la llave y el sello, cuando atravesando la multitud de los altos dignatarios del Estado, un anciano, vestido con una larga túnica de seda amarilla, se dirige á él erguido y con la frente alta. Un acto tan contrario á los usos de la corte, hubiera sido castigado de muerte allí mismo con rapidez, si los guardias no hubieran reconocido el venerado traje de los lamas que vestía el anciano. Estos se apartaron á su paso con respeto, menos impresionados por la calidad de sus hábitos, que por la majestad de su rostro. Con su elevada estatura, su barba plateada y sus ojos llenos de fuego, el desconocido parecía ser una encarnación de Budha.

Se acerca al príncipe, y le ofrece una caja de sándalo, diciendo:

—¡Oh, Rhama-Koumba! Yo te traigo un regalo más precioso que todos esos que acabas de recibir. Esta caja de sándalo, contiene verdaderamente la cimitarra invencible, el tesoro inagotable y la frase que da al hombre la superioridad sobre los sucesos; mas, por la memoria de tu padre, guárdate bien de abrir esta caja, antes de haber agurado tu último recurso.

—Entonces no la abriré nunca, respondió Rhama-Koumba sonriendo. Has adoptado buen medio, ingenioso anciano, para impedirme descubrir la impostura de tus pretendidos talismanes. Vé á llevar un vaso de agua á los manantiales del Ganges, para alimentar sus olas cuando aquellos dejen de manar, y para castigar tu audacia, el río sagrado te ahogará en su corriente. Pero yo soy el rey de Gondor, Rhama-Koumba el Magnífico, y á un don imaginario, sé corresponder con un presente real. Oh, mi tesorero; haz contar inmediatamente mil bolsas de oro, para el anciano extranjero.

El rajah de Gondor no había acabado de pronunciar estas palabras, cuando el gran anciano había desaparecido sin que ninguno de los oficiales de la corte, pudiera decir por qué dirección se había encaminado.

II.

Diez años han trascurrido.

Un hombre que parece viejo antes de tiempo, camina penosamente con un baston en la mano, por las escarpadas montañas del Thibet.

Bajo su manto lleva un objeto, cuya forma no puede distinguirse.

Sus ojos están empañados por las lágrimas, sus cabellos encanecidos por las vigiliias, y su frente arrugada por los pesares.

Al cabo de dos días, el hambre le acosa y está ya próximo á sucumbir de fatiga; abre entonces su manto para tomar lo que en él oculta; pero en el mismo momento descubre un bosquecillo cargado de frutos silvestres.

El viajero, satisface su hambre y prosigue su camino.

El polvo y el sofocante calor, le hacen experimentar bien pronto una sed devoradora, la sed del desierto, sed ardiente, imperiosa, implacable.

Se sienta en la tierra y con mano convulsiva busca el objeto que guarda bajo su manto; y entonces llega á su oído el murmullo dulce y monótono de un arroyuelo de agua cristalina, que cae de una roca.

Repuesto el viajero, se engolfó más adentro de la montaña. El terreno es cada vez más quebrado, el sol más abrumador, y el hambre y la sed se combinan, para postrar al hombre que camina sin cesar.

Por fin se rinde á un lado del camino; un lugar delicioso se ofrece á sus miradas. Es un valle verde, un país encantador lleno de lagos y de alegres fuentes, cuyas aguas se deslizan para formar arroyos y cascadas. Colinas, rocas artificiales, kioscos, pabello-

nes, tiendas de mil colores, jardines llenos de rosas, árboles y durazneros cuyo fruto es emblema de longevidad, circundan, adoptando caprichosas formas, un edificio imponente coronado por cúpulas esmaltadas.

El acceso á esta maravillosa mansion está defendido por una muralla de ladrillos pintados y dorados y, por un paso infranqueable.

El viajero se aproxima á estas fortificaciones, les dá vuelta y se detiene ante un inmenso pórtico, que sostiene dos elefantes labrados de una sola pieza, de piedra *yu* (1).

Un *gong* (2) de llamada, está suspendido de las trompas de aquellos monstruos de la arquitectura, y entre sus macizas piernas, se abren dos puertas de bronce negro de Tonkin, con incrustaciones de plata.

El viajero toca sobre la plancha ó *gong*, y el valle se extremece con un ruido formidable.

Un hombre encubierto aparece en el umbral de la puerta.

—¡Oh tú, que tienes el aspecto de un sabio—exclama el viajero,—dime tu nombre por piedad, dime qué montaña es esta, qué templo es este, qué jardines son estos.

—Esta montaña—responde el encubierto—es la montaña Pamouri; estos jardines son los de Pontala; este templo es el de Budha, y yo soy entre los hombres el lama Padmapani.

—Oh Padmapani—responde el viajero—déjame reposar una hora bajo los árboles de tus jardines.

—Los jardines de Pontala están cerrados para los profanos.

—Es que yo no soy profano; pertenezco á la casta de los *chastryas* (3), mi nombre es Rhama-Koumba y soy el rajah de Gondor.

—Extranjero, la mentira acaba de manchar tus lábios. Rhama-Koumba es el dueño de un gran reino, y tú no posees más que el polvo de la tierra apegado á tus sandalias; tú no tienes más armas que ese frágil baston, y el rajah de Gondor lleva al cinto una cimitarra, cuya hoja ha sido forjada, por los Persas adoradores del fuego.

—Dices la verdad, Padmapani; yo llevaba en mi cintura una cimitarra cuya hoja, había sido abrillantada sobre una rueda de zafir; pero tuve siete hijos, siete hijos que se han rebelado contra mí, y mi sable ha cortado las cabezas de los seis mayores y el temple de su hoja, ha caído sobre el blanco cuello del menor; entonces he arrojado lejos de mí el arma maldita, que ha vertido la mejor de mi sangre.

(1) *Yu*, nombre chino del jasper, piedra preciosa extremadamente dura y susceptible de recibir un buen pulimento, que es de tres especies: verde, blanco lechoso y verde esmeralda transparente, que es el más raro. El blanco es también muy estimado.

(2) *Gongs* son planchas redondas de un bronce particular y en extremo sonoro, que en el Asia central hacen el oficio de nuestras campanas.

(3) Los indios están divididos en cuatro castas: 1.ª, la de los *brahmanes* ó sacerdotes; 2.ª, la de los *chastryas*, compuesta de los *rajahs*, jefes y guerreros; 3.ª, la de los *vaishias*, que comprende á los agricultores; y 4.ª, la de los *súdras*, que es la de los artesanos ó industriales.

Debajo de estas cuatro castas, los *parias* representan una raza inferior, reputada como despreciable é inmunda entre los indios.

—Rhama-Koumba—continúa el hombre encubierto—era el más rico soberano del Asia, y tú andas vestido como un *sudra* mendicante.

—¡Ah sábio Padmapani! Tú lo conoces todo. Yo he sido, como dices, un príncipe espléndido durante los siete primeros años de mi reinado; y á pesar de mis prodigalidades sin límites, poseía aun cien medidas de plata, cien medidas de oro y cien medidas de diamantes, cuando tres plagas han caído sobre mi reino. La peste me ha quitado las cien medidas de plata; he dado para la guerra las cien medidas de oro, y despues he vendido los diamantes, para impedir que el hambre acabára de esterminar al resto de mi pueblo.

—Rhama-Koumba—objeta todavía Padmapani,—tenía en su mano un anillo, en cuyo sello está escrita la frase que impone la obediencia á los hombres.

—Veo bien que nada te se oculta, ¡oh el sábio de los sábios! Efectivamente, he tenido en mi mano esa sortija temible; pero los bárbaros de Europa, los demonios de cabellos rubios, han invadido mis dominios, y en su bandera está escrita una frase, más poderosa que la mía.

—¿Es decir, que ya nada tienes en el mundo?

—Absolutamente nada—dice con tristeza el viajero.

—Peregrino imprevisor, prosigue tu marcha sin tardanza. Nuestras puertas no pueden franquearse, sino al que posea la cimitarra invencible, el tesoro inagotable y la frase que hace al hombre, superior á los acontecimientos.

El viajero se golpea en la frente como saliendo de un profundo estupor.

—¡La cimitarra! ¡el tesoro! ¡la frase!—exclama con vehemencia:—¡yo tengo esas tres cosas! Hace tiempo que las recibí de un anciano desconocido. Aquí las tengo en una caja que desprecié desde luego; pero que he conservado siempre sin abrirla, por haber jurado por la memoria de mi padre, conservarla cerrada hasta haber agurado mi último recurso. Esta mañana me moría de hambre y de sed, dos veces intenté abrirla, y un bosquecillo de frutas silvestres y un manantial de agua viva, detuvieron mi accion.

—Abrela, pues, ahora que ha llegado la ocasion—replica el encubierto.

Rhama-Koumba, levanta un paño de su ancho manto y saca la caja de sándalo, la abre, y retrocede al punto lleno de dolorosa sorpresa.

La caja contenía una imitacion de sable, cuya vaina formaba una sola piéza con la guarnicion, un cilindro hueco de seda abierto por los dos extremos, y una cinta de papel de arroz.

El asombro del rajah, fué mayor todavía cuando oyó al hombre encubierto decirle:

—¡Oh Rhama-Koumba! Tú eres ciertamente el que nosotros esperamos; traes contigo la condicion que se exige de un mortal, para ser admitido en el palacio de Budha. La cimitarra invencible, es aquella

cuya hoja no sale jamás de la vaina; el tesoro inagotable es el que no tiene fondo; la frase que hace al hombre superior á los acontecimientos, es la que tus asombrados ojos leen al fin sobre ese papel de arroz, la palabra RESIGNACION! Noble rajah de Gondor, entra á los jardines de Pontala, y ven á gozar entre nosotros del descanso que has merecido.

Al acabar de pronunciar tales palabras, Padmapani hace caer el velo que le cubría el rostro, y Rhama-Koumba, reconoce al gran anciano de la túnica de seda amarilla, que diez años antes le habia llevado en medio de su mentida prosperidad, el secreto de nuestras grandezas humanas encerrado en una caja de sándalo.

III.

Las puertas de bronce del templo de Budha, se abrieron de par en par; los elefantes de jaspé, dejaron pasar un aire bienhechor por sus enormes cabezas; los acordes de una música misteriosa se hicieron oír bajo las palmeras y los cedros, y Rhama-Koumba siguió á su guia, á través de los jardines encantados.

Allí pasó muchos años entre las rosas, árboles y durazneros, cuyo fruto es símbolo de larga vida.

Una tarde se durmió tranquilo y no despertó más.

Así es como tuvo fin el rajah de Gondor, en el monasterio de los lamas de Pontala, sobre el monte Pamouri.

A. A.

EL AMOR Y EL INTERÉS.

NOVELA ORIGINAL

por

SANTIAGO MADRAZO Y VILLAR.

PRÓLOGO.

(Continuacion.)

II.

Tres dias pasaron. Durante ellos Andrés estaba muy ocupado. El duque, que acababa de regresar despnes de una larga ausencia, habia ordenado, que en el término de una semana, se concluyera la empezada testamentaria de su hermano don Pedro, y Andrés era uno de los encargados de tan difícil tarea. Además, por encargo de su principal, tenia que partir pronto á Sevilla, con poderes para verificar ciertos negocios, y queria dejar despachados todos los asuntos. Por eso estaba ocupado generalmente hasta la una de la madrugada.

Una noche, al volver de la oficina, se encontró á un hombre en la escalera. Como era ya muy tarde, estaban apagados los faroles, y no pudo conocer al que bajaba; pero gracias á la luz de una cerilla, observó que venia del piso tercero.

—¿Has visto á un hombre que bajaba las escaleras?—dijo Andrés á su mujer.

—No; será el médico del principal.

—Bajaba de este piso y no hay más cuartos que el nuestro y el que habita esa pobre viuda, que nunca recibe visitas de nadie.

—Tal vez se haya puesto enferma.

—Es verdad. ¿Quieres que llame en su casa para ofrecernos por si acaso necesita de alguien?

—No, seria una imprudencia, porque se asustaria la pobre mujer al oír llamar á horas tan intempestivas.

Al dia siguiente Andrés se levantó más temprano que de ordinario y aprovechando esta circunstancia, se dispuso para salir á dar un paseo con su adorada Clotilde.

—Hermosa mañana está,—dijo Andrés.—Vamos, si quieres, al Retiro, donde en uno de sus más apartados lugares, podremos gozar á nuestro sabor de una agradable temperatura.

—Sí, vamos,—respondió Clotilde.

—¡Qué rato tan delicioso pasaremos! ¿verdad?

—Así lo espero.

Andrés estaba muy alegre. Por primera vez despues de tres dias iba á dedicar un par de horas á su querida esposa. ¡Cómo habia de figurarse que aquellos momentos serian los últimos felices de su vida!

Deseoso de salir cuanto antes, se dirigió á un rinconcito de la sala para coger el baston, mientras Clotilde se ponía la mantilla en una habitacion inmediata.

Difícil seria pintar la expresion del semblante de Andrés, cuando al coger el baston, vió en el suelo la colilla de un magnífico cigarro habano, que él no habia tirado, puesto que no fumaba.

—No hay duda, aquí ha estado un hombre, pensó, y al mismo tiempo vió tambien en el suelo una carta escrita en finísimo papel. La cogió conociendo que no era suya; pero cuál no seria su sorpresa al ver que decia lo siguiente:

«Adorada Clotilde: Mañana es domingo y por consiguiente tu marido no asiste á la oficina. Esta noche, á las nueve pasaré varias veces por debajo de tu balcon; asómate á él y arroja una carta en que me digas la hora más apropósito para poder verte.

Desde el lúnes podré visitarte sin cuidado, porque he dado órden á Andrés de que trabaje en mi casa hasta la una de la madrugada; mas esto no satisface mi pasion: la vista de ese hombre me mata, y para alejarle he pensado el único medio que por ahora puede practicarse: enviarle fuera de Madrid.

Tuyo, Juan.»

—¡Dios mio, será posible!—dijo Andrés cayendo sobre una silla.—Me roban mi honra y el ladron es mi protector, el duque. ¡Clotilde, Clotilde!—gritó con toda la fuerza de sus pulmones.

—¿Qué quieres?—contestó ella entrando en la habitacion donde estaba Andrés.

—Mira,—dijo este enseñándole la carta.

—¡Perdon!—exclamó Clotilde poniéndose de rodillas y ocultando el rostro entre las manos.

—Nunca, mujer adúltera. Sal de mi casa!
—Es mia tambien,—respondió ella con altanería.

—Sal de mi casa, que la manchas; pero no... no saldrás, pèrfida.

Al decir esto, Andrés fuera de sí, abrió un cajon, del cual sacó un par de pistolas.

—¡Socorro! ¡socorro!—gritó Clotilde.

—Llegará tarde. Con una pistola le mataré á él y con la otra á tí.

Andrés levantó el gatillo y apuntó al pecho de la jóven.

—Por Dios, Andrés, por tu hijo que llevo en las entrañas.

—¡Mi hijo!—repitió él con amargura dejando caer la pistola. Guardó la otra en el bolsillo y salió con precipitacion.

III.

Un dia despues los periódicos publicaron un suelto concebido en estos ó parecidos términos:

«Ayer á las nueve de la noche, y en el momento de entrar un caballero en la casa número... de la calle del Sordo, recibió un pistoletazo á boca de jarro, quedando muerto en el acto. Ignoramos los motivos de tan horrible crimen, cuyo autor no ha sido habido.

Este, segun de público se decia, se llama Andrés Peñalva y habita en la casa á cuya puerta tuvo lugar el suceso.

En cuanto á la víctima, es un hombre de unos treinta años y pertenece á una de las familias más aristocráticas de la córte.»

FIN DEL PRÓLOGO.

I.

Bernardo Roca.

Desde muy jóven vivia Bernardo Roca, entregado á los más repugnantes vicios, y aunque ya tenia cuarenta años de edad, lejos de apartarse de ellos, seguia cada vez más ciego, por la senda de perdicion que en mal hora habia emprendido.

Su aficion irresistible á los placeres, le produjo poco á poco, como consecuencia necesaria, la pérdida de su cuantiosa fortuna, el quebranto de su salud y la perversion de su alma.

Su corazon se habia endurecido, hasta el extremo de hacerle olvidar las más caras afecciones, y concretar todos sus goces y deseos, á la posesion del dinero.

Habitaba un cuarto principal poco espacioso, pero tan lujosamente amueblado que parecia un palacio en miniatura.

Habia elegido una vivienda pequeña, no por economía, sino porque la habitaba él solo con un ayuda de cámara. Este, que era muy antiguo en la casa, ejercia además las funciones de mayordomo, administrador y cajero y, á pesar de haberse enriquecido á expensas de su amo, era el único que habia contribuido algo á retardar la ruina de Bernardo, pues el veterano calavera, nunca se habia cuidado de administrar sus bienes, sino tan solo de gastar el dinero que le daba su criado.

Mauricio, que así se llamaba el sirvien-

te, era considerado por Bernardo, como un individuo de la familia, y no existian secretos entre ambos. Los largos servicios de aquel, su conocimiento exacto de los asuntos de la casa, y sobre todo la reserva que el criado guardaba, eran circunstancias bastantes para hacerse acreedor á la mayor confianza de su amo.

El dia en que presentamos á Bernardo á nuestros lectores, debia estar de mal humor, porque al llegar á su casa se sentó de golpe en una butaca y, contra su costumbre, no dirigió la palabra á Mauricio.

—Señor.—le dijo éste—¿qué le pasa á V.?

—Esto es para pegarse un tiro.

—Creo que no hará V. ese disparate, porque tantas veces le he oido decir lo mismo que....

—¿Qué sabes tú por qué lo digo?

—¿Qué sucede?

—El duque se casa con Inés.

—¿Y qué?

—Pero, imbécil, ¿has olvidado ya lo que no hace mucho tiempo te dije respecto á esa boda?

—Ahora recuerdo.

—Entonces excuso decirte el interés que tengo en que no se verifique.

(Se continuará.)

LAS JORNADAS DEL IDEAL.

Resbala el Ideal sobre el planeta como sobre el desierto el beduino que no halla calma en la llanura inquieta.

De puerta en puerta va, (tal fué su sino desde Homero á Jesus), pidiendo amparo contra el viento y la noche del camino.

La columna de fuego es quizá el faro, del inmortal viajero, que medita al rayo argenteo de algun astro claro.

Va por la tierra inmensa, que se agita en la sombra á su paso, más humana que el ciego, sér que como rey la habita.

Unas veces su mano lleva ufana lira celeste que murmura un canto,

otra brinda la ciencia soberana, ora predica un dogma sacrosanto,

ó bien la libertad de las naciones, ó de las artes un divino encanto.

El poderoso mofa de sus dones y danza en los palacios del Olvido entre flores, festines y canciones.

Y en tanto el poeta, el sábio encanecido, el tribuno magnífico, el artista,

el Ideal, en fin, llama aterido á su puerta de bronce, y se contrista al ver, que ladra el perro vigilante

y que su amo es duro y egoísta.

Y sigue su camino vacilante;

el livido relámpago le azota en las llanuras por do marcha errante.

Tiembla. Sobre su sien la noche flota, mas, al fin ¡oh bondad de lo Increado! del rayo al lampo una cabaña nota:

Y allí, sobre la paja, fatigado,

huésped quizá de algun mendigo oscuro, el Ideal, del palacio rechazado,

duerme un momento de que hay Dios seguro!

R. GINARD DE LA ROSA.

¿TE ACUERDAS?

Cuando á la vez que plácido murmullo

De fuente cristalina,

Oyendo de la tórtola el arrullo

En la selva vecina

Preguntaba de amor enagenado,

Aspirando tu aliento:

¿Olvidarás al irme de tu lado,

De amor el juramento?

Y fijando tus ojos en los míos,

Me solias contestar:

«Más fácil que olvidarlo, es, que los rios

No vayan á la mar.»

¿Te acuerdas cuántas veces, envidiosa,

De tu hermosura acaso,

De la noche mirábamos la Diosa,

Perderse en el Ocaso;

Sorprendernos la luz del nuevo dia

Al pié de tu ventana,

¡Con cuánto afan entonces te decia:

¿Me olvidarás mañana?

Aun resuena en mi oido bulliciosa,

Tu voz que repetia:

«Cual á la luz la débil mariposa,

Te sigue el alma mia.»

Ya no te acuerdas, nó; si te acordaras,

Inconstante mujer,

A mi odioso rival, hoy no juraras,

El mismo amor, que de mi dicha en aras,

Me jurastes ayer.

JUAN B. DEL POZO.

Madrid, Febrero 1882.

(EN LA AUSENCIA.)

Á LA LUNA.

Nocturna compañera

De mis pesares,

Sé tú la mensajera

De mis cantares:

Testigo desde el cielo,

De mis amores,

Sé tambien el consuelo,

De mis dolores:

Si cual yo te estoy viendo,

Te ve mi bella,

Dile que yo muriendo,

Vivo por ella:

Que pasar noche y dia

Con tu memoria,

Es de la ausencia mia

La triste historia:

Que ante tí me ha jurado

Su amor eterno,

Y al perjuero, guardado

Le está el infierno...

Y de sus ojos negros,

Que son tan bellos,

Que causan los enojos

De tus destellos:

Róbale una mirada
Sin que te sienta,
¡Y á mi alma enamorada,
Con ella alienta!

JUAN B. DEL POZO.

Madrid, 1882.

—
—
—
¡RECUERDOS!
—

Pensar que ambos volvamos
con locos devaneos,
á encontrarnos unidos
en amigable juego,
es solo una locura
nacida en tu cerebro.
Ni tú ni yo es seguro
querrá ser el primero,
en rebajarse humilde
á confesar el hecho,
motivo de tus dudas
y causa de mi anhelo.
Ninguno allá en su orgullo
aclarará el misterio,
del círculo en que estamos
sirviéndole de centro.
¡Quién sabe si anhelantes
y en busca de lo cierto,
absortos en la duda
tal vez nos alejemos!
Nos falta la palabra,
enigma de ese juego
que la mirada expresa
acompañando al gesto:
nos faltan esas notas,
rumor de encanto lleno,
que al brotar de los lábios
son místico concierto
de un alma que suspira,
fanal de un pensamiento
en que el amor, se guarda
con púdico misterio:
crisol donde se funden,
en amoroso anhelo,
la caprichosa idea,
y el inspirar del génio:
fantasmas de un delirio
que en pos de los recuerdos,
buscando van acaso,
el misterioso templo,
donde el amor se guarda
encantador y bello,
dulzura de la mente,
hechizo del recuerdo.

.....
.....
Rompamos el enigma
que oculta tu silencio,
y demos al olvido
el mundo todo entero.
¡Pronuncia una palabra,
de amor y sentimiento,
pronúnciala, y volvamos...
á unirnos en un beso!

CÁRLOS WANDA.

Febrero 8 de 1882.

—
—
—
LA LITERATURA AZUL.
—

Y decía así:

Pues, señor, cuando la conocí hubiera

jurado cosa imposible lo que habia de suceder, mejor dicho, lo que está sucediendo. Yo estaba persuadido íntimamente, de que no hay bribon en este mundo que no vaya en carnes vivas, harapiiento y que no se encuentre sin salud, hogar ni oficio conocido. Y áun cuando la obra de que ha venido á resultar este planeta no me parecia, ni con mucho, una cosa acabada en su conjunto, y deja, segun puede ver el menos lince, mucho que desear en los detalles, tenia á lo menos el consuelo de que, de tejas abajo, no habia virtud sin premio, ni maldad ó perversidad sin castigo.

En esta persuasion hubiera jurado una y mil veces, que la roca que se despeña de la montaña no cae al llano, cuando por este llano pasa un hombre de bien á carta cabal. La moral de la literatura docente tampoco me la explica de otro modo, porque, en suma, cuando un autor al final de una comedia dice que debemos ser como Dios manda, eso lo afirma, despues de consignar las malas consecuencias que traen consigo todas las picardias.

Calcule cualquiera, si en mi caso se hubiera sentido capaz de matar á una hormiga, de engañar á un amigo ó dedar alimento á tentaciones pecaminosas por leves que fueran. Así es, que yo, hombre honrado por estas y otras razones que me sé, cuando conocí á Dolores y la dije, con una fé que, pese á mi natural modestia, nunca me cansaré de ponderar cuánto y cómo la queria, pensé que el demonio no tendria nada que hacer en el asunto.

Figúrense ustedes una muchacha jóven, alegre, morena, con unos ojos que tenian más ternura que una elegía de Lamartine, y una expresion encantadora, y un cabello más negro que mi suerte, y un fuego que ni el Ecuador, y se figurarán en parte á Lola. Aquel andar provocativo, menudo y airoso, aquellas manitas blancas, aquella boca que parecia una amapola cuajada de rocío, aquel talle seductor, aquella voz y aquella gracia, que eran una bendicion del cielo, lo confieso, acabaron en un punto, con todo el estóico alarde de viril entereza, que yo acostumbraba á hacer en lo más hondo de mi alma, orgulloso como estaba de mi libre albedrio.

La posicion de ella valia muy poco. Era modista y ganaba mucho menos de lo que necesitaba, para atender á su sustento y al de su buena madre, viuda de un auxiliar de la clase de quintos, del negociado octavo de la seccion undécima, de no sé cuál Direccion general de un ministerio.

Pero la pasion no ha sido nunca hacendista. Yo la queria con toda mi alma, y con todo mi corazon y con todo mi todo, y estaba decidido á hacerla mi esposa y á conducirla de la mano, como Dios me diera á entender, por los ásperos senderos de la vida, compartiendo con ella mis gustos y mis gastos, mis bienes y mis males.

Ella, por su parte, parecia dispuesta á acceder á mis deseos, y así hubo de manifestármelo muchas veces, del modo más inocente y persuasivo. Su apreciable mamá

era de la misma opinion, y no hay para qué detenerse á averiguar la causa de este su parecer. Estando, como estábamos, todos de acuerdo y decididos á dar la última mano á la obra, se comenzó esa larga operacion de expedientes y certificados y papeles, cosa indispensable, como es sabido, para que las gentes puedan decir, sin miedo ni vergüenza, que se quieren y están empeñados en quererse, sin escándalo de la moral y de las buenas costumbres.

Yo habia soportado, hasta con heroismo, las burlas y chanzonetas de mis amigos á propósito de mi proyectado matrimonio. Mi señor padre me habia hecho todas las consideraciones que, segun su buen juicio, debia tener presentes antes de dar aquel paso, en el paso y despues del paso.

Hombre sesudo y de mucha experiencia, veterano de cien campañas amorosas, experto conocedor de los más impenetrables abismos del corazon de la mujer, cuando conoció á Lola, me dijo:

—¡Qué quieres! ¡No me dá buena espina esa muchacha! Tiene un no sé qué, que no te puedo decir por eso mismo, porque no sé qué es. Se me antoja, sin embargo, que no has de ser feliz con ella; pero, chico, piénsalo bien. Tu padre ¿qué ha de querer? Que seas feliz; y en fin, ¡ojalá me equivoque!

Yo traté de persuadir á mi padre, diciéndole que desechara vanos escrúpulos, porque si Lola fuera mala, habria que pensar que los ángeles del cielo eran unos bribones, y yo no era capaz de semejante pensamiento.

El amor paternal le hacia creer que yo era un jóven de provecho, destinado á dar grandes dias de gloria á mi pueblo y á mi patria. Así es que me escuchaba con la boca abierta, y como mis vulgaridades se le antojaban frases sublimes, dignas de esculpirse en mármoles con letras de oro, se hallaba siempre dispuesto á aceptar mis razones sin disculirlas, como evidentes é incontestables.

Se dió por convencido, no sin argüir, entre otras cosas, que habia observado con disgusto las atenciones que Lola tenia con cierto primo suyo, oficial de caballeria por más señas.

Confieso que lo del oficial me dió motivo á algunas cavilaciones. Qué tales serian ellas, puede conjeturarse, considerando que llegué á ponerme sério con Lola y hasta á amenazarla si dicho primo no desaparecia de la escena, porque rabiaba de celos y estaba que me podian ahorcar con una hebra de algodón.

Lola, entonces, me dijo que nada podia regocijarla tanto como esta prueba de cariño que acababa de darla, pues ella creia difícil, que no resultara eficaz la prueba que acababa de hacer, para persuadirse de la intensidad de mi pasion; que por eso y para eso habia tolerado las lisonjas *insipientes* (recalcó mucho y con desden el adjetivo) de su primo, el cual no podia compararse, ni de lejos, en buenas prendas y excelentes condiciones conmigo; que sus mi-

raditas tiernas y sus conversaciones en voz baja con aquel oficial de caballería, tampoco tenían otro objeto que el que me decía, pues como la parecía un tanto reservado mi carácter, necesitaba convencerse de algún modo de la sinceridad de mi afecto.

Muchas consideraciones añadió á las dichas, entre otras la de dolerse mucho de que la hubiera considerado capaz de faltar á la fé que me tenía jurada, y muy jurada, haciéndome de mil modos la protesta, de que la perdonase si las apariencias, justificando su torpeza, ya que no sus honradas intenciones, la condenaban; y terminando sus explicaciones con una lluvia de frases cariñosas y con la expresion de su propósito de no recibir una vez sola á su primo en su casa, ni de cambiar con él palabras, sonrisas, señas ni saludos en ninguna parte.

Con esto, que segun observaba, fué cumplido en todas sus partes, se vió limpio de nubecillas el claro y hermoso cielo de mis esperanzas amorosas.

Ya no hubo más sino fijar el día y la hora en que debian cumplirse, consagrándose ante la iglesia. La víspera de ese día, hasta muy entrada la noche, no me separé de ella: todo eran dulces ensueños, hermosas perspectivas y suaves presentimientos.

Se vistió sus galas de novia porque la contemplase, y me quedé más embelesado que Fausto la vez primera en que contempló á su Margarita: de tal modo embellecían su hermosura, aquellos modestos adornos.

Fuíme á mi casa tan satisfecho y alegre, que me parecía cosa extraña no tomasen las gentes que hallaba á mi paso, una parte principal en mi alegría. La noche se me antojó muy larga, y toda ella la consagró mi pensamiento, desvelado, á la risueña y amorosa imágen de mi adorada.

Por fin llegó la hora del día, que creí no llegaba nunca, y me dispuse á adornarme con aquella elegancia y decoro, que demandaba el acto solemne que iba á verificar. Ya me disponia á salir, cuando un fuerte é inesperado campanillazo me anunció una visita inesperada. ¡Cuál no sería mi asombro y mi sorpresa al ver ante mis ojos á la señora madre de Lola, pálida, trémula, llorosa!

En resumen: Lola habia desaparecido de su casa aquella noche, y su honra estaba en el mismo caso que mi dicha, evaporada y perdida de una vez para siempre. Su buena madre ignoraba, si esto habia sido un acto de su voluntad ó conjuracion de algun infame enamorado de ella, como se lo hacia creer, la crítica circunstancia, en que aconteciera suceso para mí tan doloroso.

¡Oh mudable y perversa condicion! ¡Oh insensatos y malparados deseos! La honradez escarnecida, el sentimiento hollado, pedían venganza; pero la venganza era imposible, pues una muchacha puede... ¡No quiero acabar el pensamiento!

Después de algun tiempo, supe que Lola vivía en íntimo consorcio con su primo, el consabido oficial de caballería.

Desde entonces, en los momentos en que

el dolor me lo consiente, me pregunto con frecuencia monomaniaca: ¿por qué, vamos á ver, predicán ciertas gentes la moral como una cosa tan acorde con la dicha? ¿No valiera más decir que el bien se debe amar por sí mismo?

Pues lean ustedes casi todas las obras dedicadas á la enseñanza de la niñez y allí verán, cómo todos los chicos buenos, obedientes y aplicados lo pasan muy á su gusto, y los malos, holgazanes y discolos están en una continua agonía.

Víctima de esa literatura azul, proclamo sus efectos: á creer en ella, mi actual desengaño me convertiría en hombre desalmado y perverso.»

Hasta aquí el protagonista.

Yo sólo puedo añadir, por vía de comentario, que cuando Lola se marchó con su primo, hablaban del burlado novio, y ella decía riendo á carcajadas:

—¡Pobre hombre!

J. MIRALLES Y GONZALEZ.

AGRICULTURA

CUESTIONES AGRÍCOLAS.

ARTÍCULO III.

Raro es el año, que la escasez de lluvia no se deja sentir en algun punto de la Península, lastimando en gran manera los intereses de la agricultura. Tales sequías provienen, sin duda alguna, de la falta de plantas leñosas, que ha ocasionado la inmediata rotura de muchos montes, y la tala de una gran parte del arbolado.

Unido el árbol al suelo por las raíces, y por las ramas á la atmósfera, es un medio de comunicacion, entre ambas, sumamente beneficioso para la economía vegetal. No está este artículo dedicado á explicar los beneficios del árbol, y por eso no me extiendo en este particular. El olivo es acaso el único árbol, que existe en muchas comarcas, y es preciso, si no fomentarle, sostenerle.

¿Por qué decimos no fomentarle? Pues lo decimos en razon á que creemos que olivos hay suficientes en España, y que cultivados bien, y bien elaborados sus productos, es una riqueza que existe, que no conviene abandonar, pero tampoco aumentar, en atencion á que, otros muchos productos oleaginosos suplen hoy, la carencia del producto de este árbol.

El olivo, desde Navarra hasta Málaga, se cria con facilidad en gran parte de la Península; es árbol de larga vida y que no exige ni estudiadas exposiciones, ni asiduos cuidados; se reproduce por estaca, y es más vigorosa la planta, criada desde luego en el sitio que en la finca ha de ocupar, que la trasplantada de criadero; sus variedades son muchas, y en cada localidad puede escojerse, la que mejor se dé en aquel terreno.

Rara será la planta cuidada con algun esmero, que á los diez años no produzca ya; tiempo corto, en atencion á la larga vida del árbol. Como toda planta necesita ali-

mentos y agua para disolverlos; el alimento de las plantas es el abono, y abonos necesita el olivo en abundancia; claro está que los mejores son los más adecuados á las sustancias que el árbol y el fruto contienen. Así, pues, las cenizas de las ramas, producto de la poda, para la direccion del árbol; las del orujo de la aceituna, los sedimentos del alpechin molidos, sustancias todas ricas en potasa y fósforo, son los mejores; el alpechin mismo, tratado por la cal y mezclado con agua para quitarle la parte cáustica que contiene, es como abono líquido, inmejorable para el olivo. Todos estos abonos, necesitan el disolvente en la tierra para que las esponjuelas de las raíces puedan absorberlos; teniendo tambien en cuenta al utilizarlos, la composicion del terreno en que está plantado el olivar; pues si á un terreno rico en fósforo, le echamos un abono cuya base sea la fosforita de Logrosan, ó cualquiera otra, claro está, que el exceso de esta sustancia más bien perjudicará á la planta que la beneficiará, como si en un terreno calizo, echásemos alpechin tratado por la cal.

A estos estudios es á los que primeramente deben dedicarse los agricultores; primero, saber el abono que la planta necesita, y la es más conveniente; segundo, ver la composicion del suelo para que el abono de la planta, sea adecuado al suelo en que está sembrada; todos los años ver qué sustancias y cuáles aumentan en el terreno, para abonar con conciencia de lo que se hace, y luego buscar aguas que disuelvan los abonos. Hecho esto, escamondado el olivo, dejando un árbol pequeño más bien que grande, con objeto de poder recojer á mano su pequeño fruto, no destrozándole con el apaleo de los pértigos ó varas, el olivo no es *vecero nunca*; todos los años fructifica casi por igual, salvo las contingencias de heladas, pedriscos y otras, á que todo lo sembrado en los campos está sujeto. El olivo es *vecero*, porque no se le abona, se deja que por las labores se meteorice la tierra, y lo que se le quita con el fruto, se espera lo recoja lentamente, por las vicisitudes atmosféricas y beneficios de la lluvia, en las capas laborables de la tierra, que tardan mucho en penetrar el suelo, y más en pasar al subsuelo y absorberlo las raíces.

Bien que es *vecero* tambien por el apaleo de recoleccion, que troncha sus ramillas de preparacion para el fruto del siguiente año, y por otras causas poco estudiadas, y por ende desconocidas; pues á pesar de la riqueza que proporciona, no ha sido estudiado convenientemente.

¡Ojalá se realizasen estudios fisiológicos y observaciones prácticas, que de seguro unos y otras, dirían la razon de haber creído que el olivo fructifica un año bien y otro mal, defecto que constituye la fructificacion cada dos años!

Recogido el fruto del olivo, que hemos apuntado, aunque ligeramente cómo debe cultivarse, añadiendo que las labores de arado profundas le son en extremo conve-

nientes y las buenas de azadon; la primera cuestion que se presenta es el almacenaje de la aceituna, asunto complejo en extremo, pero que no es difícil de llevar á buen término, ni debe preocupar á los agricultores.

Que es casi imposible, se me dirá, en medio de la rapidez de las operaciones de recoleccion, limpiar las aceitunas sucias, separar las rotas y deterioradas, y verificar el almacenaje de modo, que se eviten fermentaciones antes de la molienda. A eso contestaremos que para todo hay sencillo remedio; al efecto, se empieza la recoleccion temprano cuando el fruto está de color violado, con poca gente y despacio; se tienen las cosas dispuestas (pues el triturador Fombuena y las prensas modernas lo permiten) para moler casi lo recolectado cada día, y así se evita el almacenaje y sus graves inconvenientes. Al principio, saldrá ménos cantidad de aceite, pero la calidad será superior y se podrá destinar, filtrándolo, á tener excelentes aceites de mesa y cocina, que cerrarán nuestros mercados á los de Niza y de Marsella. Despues los aceites saldrán más gruesos y oscuros, como procedentes de aceituna recogida algo pasada, en exceso madura, y estos podrán ser aceites de industria; de todos modos, aunque se tarde algo en recojer el fruto, mejor está en el árbol que en las troges.

Una vez dispuestos los molinos, para trasformar en aceite, toda la aceituna recogida en el día por el propietario, queda la cuestion de los que no tengan molino. Yo creo, que todo propietario de olivo de alguna importancia debe tenerle, y los que no puedan, asociarse y por la asociacion montarle. Podrá suceder que muela tan solo un mes al año, pero eso no importa; más vale que trabaje un mes al año, y sean buenos los productos, que no que trabaje once meses y sean pésimos.

Estando resuelta la cuestion de elaboracion pronta, están resueltas todas las demás. Nuestros aceites son mejores que los superiores de Europa, África y Australia; elaborados pronto, tendremos aceites buenos, y el aceite bueno es susceptible de mejorarse; no así el malo, que siempre es malo, y no es susceptible de mejorar.

Sabida es la decadencia de este producto; sabidos los enemigos que tiene, desde que la moda ha impuesto la cocina francesa y con ella el uso exagerado de las mantecas, hasta al industrial de la costa de Guinea, con su aceite de palma; sabido su desuso para el alumbrado, no obstante, todavía quedan anchos horizontes al producto del olivo. Para el engrase de las máquinas, que cada día aumentan, no tiene rival; los jabones sin él, nada son ni pueden ser; las conservas alimenticias le necesitan en extremo; la cocina en muchos casos le prefiere, siempre que esté bien elaborado: prueba de ello son los altos precios que los refinados alcanzan. Así, pues, elaboremos bien, para vender caro; cultivemos bien, para hacer producir y poder, con la cantidad, abaratar el precio, que el olivo tiene todavía seguro

porvenir, á pesar de los muchos tributos que sobre él pesan.

CASIMIRO LOPEZ OLARTE.

Puebla de Montalvan, 2 Febrero de 1882.

VIAJES

LA ÚLTIMA EXPEDICION AL POLO ÁRTICO.

LA JEANNETTE.

Partió la expedicion.

La *Jeannette* siguió sin dificultad el camino trillado hasta los 75 grados de longitud.

Despues, repentinamente, el silencio.

Pasó un año: ninguna noticia.

A los diez y seis meses de mortales inquietudes, vuelven á aparecer los pobres marinos; pero, ¿en qué estado!

La invencible *Jeannette* quedaba aplastada entre dos bancos de hielo, como una cáscara de nuez.

De las cinco lanchas en que se habia dividido la columna, tres han vuelto al país de los vivos. Las otras se han perdido tal vez. Los héroes que las ocupaban, duermen sin duda en la cresta helada de una ola y las puertas del polo siguen esperando á su Aladino.

«El 15 de Setiembre, dice uno de los expedicionarios que han sobrevivido, llegamos al golfo del Cumberland. La temperatura media era de 40 grados bajo cero. Los marineros construyeron una casa de hielo, la amueblaron con algunas barricas, dos estufas y seis cajas de conservas. Allí hemos tiritado durante cuarenta mortales semanas, con el rostro pegado á las estufas enrojecidas, desgñada la barba y cubierta de puntas de hielo, abrasados por el escorbuto, pero siempre firmes y resueltos.

»Conocida es la descripcion de los paisajes polares.

»Montañas de hielo, llanuras de hielo, islas de hielo. Un día de seis meses, una noche de seis meses; una noche horrible y silenciosa. Un cielo incoloro, donde flotan impulsadas por el incendio, agujas penetrantes de nieve: agrupaciones de rocas donde no crece la yerba; castillos ruinosos de cristal, que se levantan y se hunden repentinamente con espantoso estrépito; una niebla espesa que, ya baja como un sudario sobre el suelo movedizo, ya se desvanece, mostrando á los asombrados ojos, fantásticos abismos.

»Durante este día único, el sol hace brillar el hielo, con un resplandor que ciega. Bajo sus tibios rayos, se resquebraja: las montañas se dividen en mil porciones: las llanuras crujen y forman diferentes islas. Todos estos fragmentos chocan entre sí, con crugidos que no pueden oirse sin espanto. Es un caos de derrumbamientos sin fin, acompañado de rumores siniestros y de inesperadas detonaciones.

»Luego la noche; una noche eterna sucede á este día enervante. Las tinieblas se extienden; en medio de ellas se distinguen fantasmas inmensos, que lentamente se

mueven en la sombra. En el aislamiento profundo, que toda noche lleva consigo, la energía del viajero polar, y hasta su razon, tiene que sufrir extraordinarios combates.

»De día, comprende el choque de dos masas de hielo y el estrépito que de él resulta. El sol está allí y el sol es la vida. Pero de noche, estos tristes desiertos, se presentan como los espacios increados y caóticos, que Milton ha colocado entre el imperio de la vida y el de la muerte. Los largos aullidos del hielo que se une y cruje, llenan de espanto. Precipicios que no se pueden medir con la vista se abren á los piés. En torno se elevan escarpaduras; las llanuras líquidas se solidifican, el camino de la salvacion se cierra.

»Y el frio aumenta siempre.

»En medio de estas alucinaciones, en esta especie de fantasma de la vida, durante este letargo que oprime y paraliza, entre los deslumbramientos del mártir, aparece como un sueño, la fantasmagoria sangrienta de la aurora boreal.

»El oscuro cielo se ilumina de pronto con una inmensa luz. Un arco más vivo se redondea sobre este fondo de llamas, desprendiéndose de él rádios y puntas. Es una lucha de dardos azules, rojos, verdes, violados que se elevan brillantes, descienden, procuran adelantarse unos á otros, estallan y se confunden. La vision palidece.

»El último espectáculo es un dosel espléndido; la *corona* se abre en la cúspide de todas estas magnificencias. Los rayos se decoloran, las tintas se degradan, se evaporan... y el fenómeno ha terminado.

»En medio de estas tierras desoladas, frente á estos espectáculos sublimes y grandiosos, pasamos el invierno de 1880 á 1881.

»Otros fenómenos bastante frecuentes en las regiones polares, trasformaban de vez en cuando, los extraños cuadros que se desarrollaban sobre nuestras cabezas. Ya el sol nos parecia doble, disforme, y se levantaban en el horizonte cuatro ú ocho luces.

»Troncos de árboles fósiles, que no se sabe de dónde venian, se inflamaban por el rozamiento rudo de los hielos. Columnas de humo se levantaban tambien entre la niebla, haciéndonos la ilusion de un campamento de seres humanos. Algunas veces, un espejo engañoso, nos presentaba risueñas campiñas cubiertas de verde césped. Nuestros hombres se lanzaban; pero un muro de hielo los detenia, y despues siempre la llanura helada, las rocas desnudas y el mar sin límites, sembrado de islas flotantes, bajo cuyo choque prodigioso, nuestro pobre barco parecia pronto á desaparecer.

»No tardó el invierno en presentarse con todo rigor. El termómetro bajó á 52 grados. Nuestra morada se sepultó bajo 14 piés de nieve y vientos despiadados cargados de agudos granizos, nos obligaron bajo pena de muerte, á mantener la lumbre con carbon y aceite de foca, en las dos estufas para conservar en nuestra sangre un poco de calor.

»Divertiáanse un día en congelar el mer-

curio y en forjarlo sobre un yunque. Nuestro aguardiente helado tenia el aspecto de un trozo de topacio. La carne, el aceite y el pan, se partian á hachazos. Jomah, el contraamaestre, se olvidó de ponerse el guante derecho; un minuto despues su mano estaba helada. Para reanimar la circulacion, sumergió sus dedos inertes en agua tibia; en seguida se cubrió de fragmentos de hielo, y el doctor tuvo que amputar el miembro muerto, de nuestro infortunado compañero, que sucumbió al dia siguiente.

»A mediados de enero, una caravana de esquimales vino á pedirnos algunos arenques y aguardiente. A estos pobres donativos, añadimos tabaco, y fueron aceptados con lágrimas de alegría. El jefe de este clan, viejo débil, nos refirió que el mes anterior, se habia comido á su mujer y á sus dos hijos, «no teniendo ya ninguna otra cosa.»

»Por último, el sol rompió las brumas de este funesto invierno. El 20 de mayo procuramos respirar fuera, el aire primaveral. Zorras azules rondaban alrededor de nuestra morada y se calentaban las patas, contra los tubos de nuestras estufas: matamos dos ó tres de ellas.

»El termómetro volvió á subir hasta los 10 grados, y los sábios de la expedicion, pudieron emprender de nuevo sus trabajos.

»Llegados en trineos hasta el 83º paralelo, descubrieron á 35 millas al Norte de la isla Disco un rico yacimiento de hulla, de arcillas petrificadas de conchas y de squisitos en que abundaban las huellas fósiles de vegetales desconocidos. Mas de 600 especies de dicotiledones, de arbustos de flores y frutas, que debian formar las seductoras galas de estas regiones, en los tiempos prehistóricos, fueron recogidos. Numerosas muestras de rocas y minerales completaban estos tesoros.

»El mundo sábio, nos deberá preciosos descubrimientos, y si una nueva expedicion, más feliz que la nuestra, alcanza el objeto que tan cerca hemos estado de tocar, inapreciables conquistas, ensancharán el dominio de la ciencia.

Despues de 16 meses de privaciones, de fatigas y de peligros, de que es imposible formarse una idea, volvimos atrás y la expedicion abordó á las costas de Siberia, donde debia esperar á que llegasen los 200 extraviados.»

A.

UNA VISITA Á LA TORRE DE LÓNDRES.

La Torre de Lóndres es objeto de nuevas restauraciones en la actualidad. Desde hace 800 años este monumento, el más antiguo de la metrópoli británica, no ha dejado nunca de estar habitado, bien como palacio, bien como fortaleza y prision. En su emplazamiento, supone la tradicion que existia una ciudadela construida por Julio César.

Descubrimientos recientes, ya del dominio público, han venido á confirmar esta

tradicion. Es cierto que obras romanas existian, en aquel sitio más de mil años antes que Gondolfo, el monje de Bec en Normandía, el batallador obispo de Rochester viniese, por orden de Guillermo el Conquistador, á echar los cimientos del enorme edificio cuadrangular del centro, conocido con el nombre de la Torre Blanca.

Gondolfo empapó, dice la leyenda, el cemento de que se sirvió, en sangre de animales, y regó con sus lágrimas, el teatro donde debian producirse tantas dramáticas escenas.

Sucesivamente ensanchada bajo muchos reinados y en diferentes épocas, la Torre de Lóndres, perdió poco á poco su carácter de palacio y castillo fortificado, para convertirse, como la Bastilla de París, en una inmensa prision de Estado.

Cuatro puertas daban acceso á la Torre de Lóndres; la puerta de los Leones, que es todavía la entrada principal; la puerta del lado del agua, la puerta de Hierro y la puerta de los Traidores, cuyo puente levadizo ha servido de paso á tantos presos. Los fosos que rodeaban el edificio, se han rellenado hace 38 años, trasformándolos en jardines. La Torre de los Leones toma su nombre de los leones, leopardos y otras bestias feroces, que por orden del rey se cuidaban como símbolo de su poder. Entre ellas habia osos blancos, que atados con cadenas, entretenian los ócios de su cautividad, pescando en el Támesis.

Las demás torres, en número de 20, que componen la aglomeracion conocida bajo el nombre general de Torre de Lóndres, son la torre del Medio, la torre de la Campana, donde fué encerrada Isabel por orden de su hermana Maria; la torre Sangrienta, donde se descubrieron los restos de los hijos de Eduardo; la torre de Wakefield, que recuerda el asesinato de Enrique VI; la torre de Beauchamp, donde fueron encerradas Ana Bolena, Juana Grey, Juan Dudley, los condes de Arundel, de Leicester y otros muchos sentenciados á muerte; la torre de Bowyer, donde el duque de Clarence, pudiendo elegir el género de muerte, pidió que lo ahogaran en un tonel de Malvasia; la torre de ladrillo y la torre de la cuna.

En la torre blanca, la antigua torre cuadrada de Guillermo el Conquistador, es donde se encuentra la sala de las joyas de la corona. Desde el reinado de Enrique III, la Torre de Lóndres posee, en efecto, el privilegio del depósito de estas riquezas, que están evaluadas en 500.000 libras esterlinas próximamente, y que comprenden la corona de la reina Victoria adornada con diamantes, rubíes y zafiros, cetros con piedras preciosas, cucharas de oro, brazaletes con la rosa de Inglaterra, la flor de lis de Francia y el harpa de Irlanda, globos, espuelas de oro y el baston de mando de San Eduardo, cuyo puño contiene un trozo de la verdadera cruz, el gran diamante del mar desprendido de la corona imperial, las pilas bautismales de esmalte que sirven para los hijos de la familia real, la antigua corona imperial hecha en tiempo de Carlos II, en

reemplazo de la que la república habia roto, y que fué llevada por Eduardo el confesor, la corona del príncipe de Galles, la diadema de Ana Bolena, cetros avalorados por piedras preciosas, espadin de justicia, el famoso diamante de Lahore, etc.

Durante estos últimos 25 años, se han emprendido importantes trabajos para reparar la Torre de Lóndres, de una manera completa. En la Torre blanca se ha restaurado la capilla de San Juan. Esta capilla es tal vez hoy, el más perfecto modelo de la arquitectura normanda, que puede encontrarse en Inglaterra. En la misma torre, se han reemplazado los pabellones de las guardas, por construcciones al estilo de la época de los Tudors.

La capilla de San Pedro Advíncula, donde están los sepulcros de Ana Bolena y de otras ilustres víctimas del fastidio real, hace mucho tiempo que se hallaba en ruinas casi completamente; se la ha restaurado, tanto en el interior como en el exterior. Los calabozos de la Torre de Lóndres son hoy exactamente lo mismo, que eran bajo el reinado de los Tudors. Su historia seria, por decirlo así, la de Inglaterra. Allí se enseñan todavía los que ocuparon David Bruce, rey de Escocia; Juan, rey de Francia, el prisionero de Poitiers; Chancer, el poeta que allí compuso su *Testamento de amor*; el rey Ricardo II, el duque de Orleans, que permaneció en él 25 años; el duque de Borbon; el rey Enrique VI; los hijos de Eduardo IV, que asesinó Tyrrel; el conde de Warwick, el último de los Plantagenets.

Los más trágicos episodios del reino, reviven en las piedras de la sombría fortaleza, que trasporta el espíritu al corazon de los pasados siglos. Vista desde el Támesis la Torre de Lóndres, tiene la apariencia de una masa irregular que ofrece todos los estilos; las torrecillas, los bastiones, los fosos, están amontonados en una extraña confusion.

En la torre cuadrada de Guillermo el Conquistador, es donde se ven los departamentos reales y los archivos nacionales. Pero del lado del rio, el edificio está en parte cubierto, por una gran construccion que sirve de depósito al departamento de la guerra.

Recientemente se ha terminado un arreglo, entre el Secretario de Estado de Guerra y el primer comisario de Obras públicas, para proceder al derribo de este depósito. Cuando esto se realice, podrá verse desde el Támesis toda la Torre de Lóndres, en su conjunto lleno de grandeza.

MISCELÁNEA

PENSAMIENTOS.

Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen.

EL EVANGELIO.

Las almas grandes, pagan las injurias con beneficios.

CONFUCIO.

Inteligencia sin instruccion, es campo sin cultivo.

PROVERBIO ARABE.

Los pueblos viciosos detestan la verdad.

TÁCITO.

Los poderes que se envilecen, escriben su historia en los anales de la infamia.

SUETONIO.

La violencia, es el arma de los gobiernos débiles.

CÉSAR CANTÚ.

Más daño causa una calumnia, que víctimas produce una peste.

SÓCRATES.

La envidia es el fermento de los corazones corrompidos.

MACAULAY.

La ignorancia, es el azote de los pueblos sin creencias.

TOQUEVILLE.

La virtud y el talento, borran las distinciones sociales.

GUIZOT.

Derechos y deberes, palabras vacías de sentido, si no se apoyan en la justicia y el patriotismo.

MUÑOZ TORRERO.

No es más justo el que más reza, ni más

creyente, quien más frecuenta el templo. Amar, amar y perdonar; amar mucho, es la ciencia salvadora del alma sencilla y humilde.

MASILLON.

La soberbia, es el signo de la debilidad.

VÍCTOR HUGO.

Los traidores en política, son detestables ciudadanos en el hogar.

MAZZINI.

SECCION RECREATIVA

Un nécio hacia acostar cerca de sí á su ayuda de cámara, y de vez en cuando le preguntaba:

—Domingo, ¿estoy dormido?

—Sí, señor.

—Bueno; pero si no me duermo, dímelo, no me engañes.

El conde de Saisons, que tenia las barbas rojas, quiso hacer burla de un jardinero suyo, que era lampiño, y le preguntó:

—¿Cómo es que no tienes barbas?

—Señor, cuando Dios andaba distribuyendo barbas, yo no llegué á tiempo de escoger, pues estaban repartidas todas ménos las rojas; y, como era natural, ántes que tomar barbas de color semejante, preferí quedar lampiño.

Tan dados á la música son los portugueses, que en cierta ocasion fué derrotado un ejército suyo, y recorriendo despues sus

enemigos el campamento, encontraron tiradas 14.000 guitarras.

Un labrador viudo, y con su casa andante y volante, contrajo matrimonio con una jóven lindísima, pero no tan rica como él. La novia, no atreviéndose por completo á ser desde el primer dia la dueña de la casa, dijo á su marido:

—¿Qué cena quieres que le dé al criado?

El marido repuso con tono de gran señor:

—Chica, hoy gasta y derrocha, que para eso es el dia de la boda; y añadió: dale media sardina, aunque reviente.

Un jóven que fué á bañarse por primera vez, estuvo en mucho peligro de ahogarse. Alarmado sobremanera, exclamó:

—¡Ah! no volveré á entrar en el agua sin aprender ántes á nadar.

SUMARIO.

Gerona: Portada de la iglesia de San Pedro de Galligans (explicacion y grabado).—Calendario de la semana.—Efemérides científicas y literarias de la semana.—*Ciencia popular*: Aplicaciones de la electricidad.—Los telégrafos.—Fresco pompeyano (explicacion y grabado).—Las maravillas del microscopio.—Higiene popular.—*Ciencia social*: Las emigraciones.—*Literatura y artes*: La música.—Rhama-Koumba, leyenda.—El amor y el interés, novela.—Poesías.—La literatura azul.—*Agricultura*: Cuestiones agrícolas.—*Viajes*: La última expedicion al polo Norte.—Una visita á la Torre de Lóndres.—*Miscelánea*: Pensamientos.—*Seccion recreativa*.

Imp. de M. Romero, Ventura Rodriguez. 8.

SEMENARIO DE LAS FAMILIAS

REVISTA ILUSTRADA

CIENCIAS, LETRAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS UTILES

SE PUBLICA LOS LUNES, Y CADA NÚMERO TENDRÁ 16 PÁGINAS CON GRABADOS, Y 48 COLUMNAS DE LECTURA

PRECIOS DE SUSCRICION:

Madrid: Un mes, 6 rs.—Provincias: Trimestre, 20 rs.—Ultramar: Seis meses, 2 pesos oro.

GRATIS Á LOS SUSCRITORES

DE

EL PORVENIR

DIARIO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, EXCEPTO LOS LUNES

SECCIONES QUE ABRAZA:

POLÍTICA.—EFEMÉRIDES.—CONGRESO Y SENADO.—SECCION EXTRANJERA.—CORRESPONDENCIA DE PROVINCIAS.—ACADEMIAS Y CONFERENCIAS.—SECCION DE NOTICIAS.—BOLETIN DE LA BOLSA.—REVISTA DE INSTRUCCION PÚBLICA.—REVISTA ECONÓMICA.—REVISTA MILITAR.—REVISTA DE TRIBUNALES.—FOLLETINES.—

Precios de suscripcion.—Madrid, 8 rs. al mes.—Provincias, 30 al trimestre.